



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

El Papel del Dibujo en la Expresión de las Emociones Básicas en Niños y Niñas

Isabel Cristina Martínez Tavera

Laura Camila George Sánchez

María Isabel Londoño Velásquez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Educación Infantil

Asesores

Ricardo León Gómez Yepes

Ana María Suárez Mesa

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Infantil

Medellín, Antioquia, Colombia

2026

Cita	(Martínez et al., (2026)
Referencia	Martínez, I. C., George, L. C., y Londoño, M. I. (2026). <i>El papel del dibujo en la expresión de las emociones básicas en niños y niñas</i> [Pregrado]. Universidad de Antioquia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Las autoras de este trabajo desean expresar su más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron posible la realización de esta investigación.

Principalmente a Dios, como pilar de nuestras vidas. A la Universidad de Antioquia por habernos abierto las puertas y convertirse en un segundo hogar. A los doctores Ana María Suarez y Ricardo León Gómez por su acompañamiento, guía incondicional y hacer de este proceso una experiencia enriquecedora y menos ardua. Por ello nuestra gratitud es infinita.

Isabel

Agradezco profundamente a mi familia, especial a mi madre por su amor y apoyo incondicional incluso en los momentos más difícil.

Laura

Agradezco con un profundo amor a mi madre y padre por su apoyo desde el primer momento, a mi familia, a mi perrita Kiwi porque sin ella no estaría aquí y a todas mis amistades que me han acompañado en buenos y malos momentos.

María Isabel

Agradezco profundamente a mi madre, por su amor incondicional y apoyo constante, que han sido la base de mi fortaleza y motivación; a mi padre, por su sabiduría y guía, que me han enseñado el valor del esfuerzo y la perseverancia; y a mi hermana, por su amistad y complicidad, que me han brindado un refugio emocional y un apoyo invaluable. Su influencia y respaldo han sido fundamentales para el desarrollo y culminación de esta etapa tan importante para mí y les estaré eternamente agradecido por creer en mí y apoyarme en este camino académico.

Contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema.....	14
1.1 Antecedentes.....	17
Antecedentes internacionales.....	17
Antecedentes nacionales.....	21
Antecedentes locales	23
2. Justificación.....	27
3. Objetivos	31
3.1 Objetivo general	31
3.2 Objetivos específicos	31
5. Marco teórico	31
5.1 Desarrollo socio emocional.....	31
5.2 El dibujo en la infancia	33
5.3 Dibujo como medio de expresión de emociones.....	34
5.4 Expresión de las emociones de alegría, miedo, enojo y tristeza a través del dibujo	36
Alegría	36
Miedo.....	36
Enojo.....	37
Tristeza	38
6. Metodología	40
6.1 Instrumentos de recolección de datos	43

Para evaluar la emoción de la alegría	43
Primer momento.....	44
Segundo momento.....	44
Tercer momento	44
6.2 Análisis de datos.....	44
7. Resultados	47
7.1 Tristeza:.....	48
7.2 Alegría:	52
7.3 Miedo.....	55
7.4 Enojo:.....	57
8. Discusión.....	61
8.1 La tristeza.....	62
8.2 La alegría.....	63
8.3 El miedo	63
8.4 El enojo	64
9. Conclusiones	69
10. Recomendaciones	72
11. Referencias	74
Anexos	81

Lista de tablas

Tabla 1 42

Lista de figuras

Ilustración 1 13

Ilustración 2 48

Ilustración 3 50

Ilustración 4 51

Ilustración 5 52

Ilustración 6 54

Ilustración 7 54

Ilustración 8 56

Ilustración 9 57

Ilustración 10 59

Ilustración 11 60

Resumen

Este trabajo tiene como propósito analizar el papel del dibujo en la expresión de las emociones básicas —alegría, enojo, miedo y tristeza— en niños y niñas de 4 años, reconociendo que en esta etapa resulta complejo expresar verbalmente los sentimientos y que el arte ofrece un medio natural y accesible para comunicar el mundo interno. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo mediante un estudio de caso en el Centro Infantil Picardías, con la participación de 25 niños y niñas. Se aplicaron observaciones, entrevistas semiestructuradas y cuatro sesiones de dibujo guiadas, cada una orientada a una emoción específica. Los dibujos fueron evaluados con una rúbrica que contempló colores, trazos, personajes y contenido, y se complementó con una encuesta de asociación entre emociones y colores.

Los resultados evidenciaron coincidencias parciales con la teoría: la tristeza se vinculó en gran medida con el color azul, la alegría se expresó no solo con colores cálidos, sino también a través de vínculos afectivos y objetos significativos; el miedo se representó con negro y morado, junto con figuras asociadas a la oscuridad y la soledad; y el enojo se manifestó sobre todo en la intensidad de los trazos, más que en el predominio del color rojo.

En conclusión, el dibujo se confirma como una herramienta poderosa para comprender la vida emocional de los niños, pues integra códigos culturales y significados personales, constituyéndose en un recurso pedagógico fundamental para fortalecer la educación socioemocional desde la primera infancia.

Palabras clave: dibujo, infancia, emociones básicas, teoría socioemocional

Abstract

This work aims to analyze the role of drawing in the expression of basic emotions—joy, anger, fear, and sadness—in 4-year-old children, recognizing that at this stage it is complex to verbally express feelings and that art offers a natural and accessible medium for communicating the inner world. The research was conducted under a qualitative approach through a case study at the Picardías Children's Center, with the participation of 25 children. Observations, semi-structured interviews, and four guided drawing sessions were applied, each oriented toward a specific emotion. The drawings were evaluated with a rubric that included colors, strokes, characters, and content, and this was complemented by an association survey between emotions and colors.

The results showed partial coincidences with the theory: sadness was largely linked to the color blue; joy was expressed not only with warm colors but also through affective bonds and significant objects; fear was represented with black and purple, along with figures associated with darkness and loneliness; and anger was mainly manifested in the intensity of the strokes, rather than the predominance of the color red.

In conclusion, drawing is confirmed as a powerful tool for understanding children's emotional life, as it integrates cultural codes and personal meanings, thus becoming a fundamental pedagogical resource for strengthening socio-emotional education from early childhood.

Keywords: drawing, childhood, basic emotions, socio-emotional theory.

Introducción

El desarrollo infantil es un proceso complejo en el que confluyen múltiples dimensiones: cognitivas, motoras, sociales, emocionales y culturales. Dentro de estas, la esfera socioemocional ocupa un lugar central, pues constituye la base sobre la cual se construyen la identidad, la autonomía y la capacidad de relacionarse con los demás (Finozzi, 2020). En los primeros años de vida, los niños y niñas atraviesan experiencias intensas que moldean su forma de comprender y habitar el mundo; en este periodo, caracterizado por descubrimientos constantes y una rápida maduración neurológica, las emociones básicas como la alegría, la tristeza, el enojo y el miedo se manifiestan con fuerza (Antoni y Zentner, 2014), influyendo en la manera como los pequeños interactúan con su entorno y responden a los desafíos de la cotidianidad. Sin embargo, en edades tempranas la comunicación verbal aún se encuentra en proceso de consolidación, lo que dificulta la expresión explícita de los estados emocionales. Ante esta limitación, el arte —y en particular el dibujo— se erige como un lenguaje privilegiado, capaz de vehicular significados, vivencias y sentimientos que trascienden las palabras y que se convierten en un medio de acceso al mundo interior de la infancia.

El dibujo, entendido como una de las actividades rectoras de la educación inicial, no solo es una forma de entretenimiento o una habilidad estética, sino un recurso que favorece la simbolización, la imaginación y la construcción de sentido. Desde la psicología del desarrollo, se reconoce que el niño comienza a utilizar el dibujo hacia los tres años como una manera de representar su cuerpo, sus vínculos y los objetos significativos de su entorno (Molina-Jiménes, 2015; Ochando Perales y Peris Cancio, 2012). Esta producción gráfica, lejos de ser aleatoria, refleja la interacción entre procesos cognitivos, emocionales y sociales que se van consolidando a medida que el niño crece. En consecuencia, analizar los dibujos infantiles permite acceder a información

valiosa sobre cómo los niños perciben y procesan sus experiencias, incluyendo aquellas relacionadas con sus emociones. La expresión gráfica no solo comunica lo que los niños ven, sino lo que sienten, temen y desean, convirtiéndose así en una ventana privilegiada a su subjetividad (Manomenidis et al., 2025).

En este marco, la educación contemporánea reconoce que el bienestar emocional constituye un eje fundamental del desarrollo integral. Las políticas educativas en Colombia y en otros países de América Latina han resaltado la importancia de fortalecer la educación socioemocional desde los primeros años, conscientes de que habilidades como la autorregulación, la empatía y la comunicación emocional favorecen la convivencia escolar, previenen problemáticas como el acoso y contribuyen a la salud mental a largo plazo. En esta misma línea, países como Chile el Ministerio de Educación (2024) y México (Díaz-López et al., 2023) han desarrollado políticas que integran la educación artística y emocional como parte esencial de la formación integral, entendiendo que la expresión creativa y el arte son medios para el desarrollo de la sensibilidad, la autoestima y la gestión de las emociones. Estas iniciativas reflejan una tendencia regional hacia la promoción del bienestar emocional y la formación de sujetos más conscientes, empáticos y capaces de construir relaciones saludables dentro y fuera del ámbito escolar.

La ley 23 83 (2024), por ejemplo, representa un hito en Colombia al establecer la formación en gestión emocional como un pilar esencial de la educación, con el fin de brindar a niños, niñas y adolescentes herramientas para comprender y expresar sus sentimientos, enfrentar los desafíos cotidianos y construir relaciones más sanas. En este sentido, investigaciones como la que aquí se presenta buscan aportar a la consolidación de una pedagogía sensible a las emociones, que integre estrategias artísticas como el dibujo para acompañar a los niños en su desarrollo emocional.

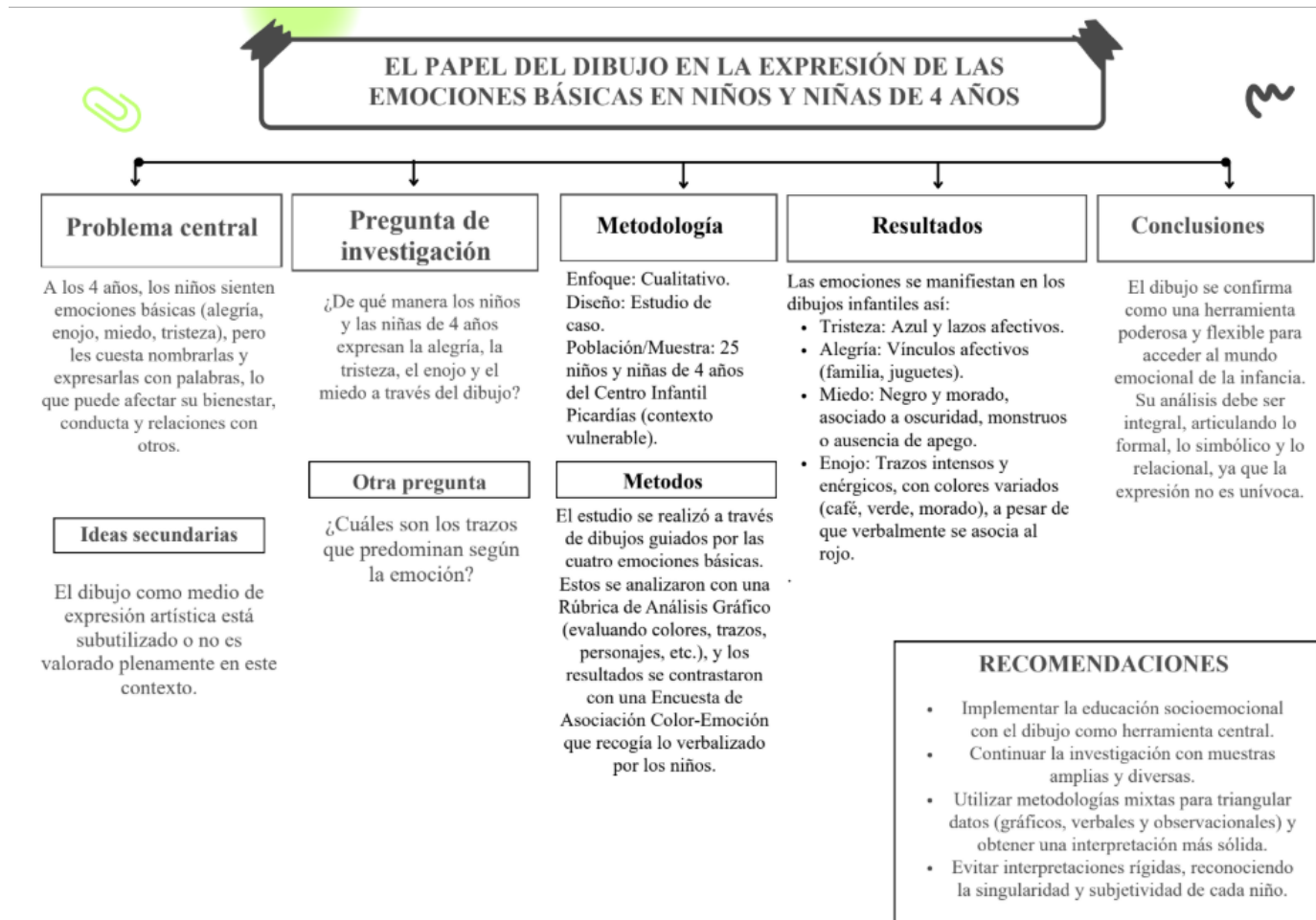
La relevancia de estudiar el papel del dibujo en la expresión de emociones básicas radica en que esta práctica responde a la necesidad de ofrecer medios alternativos y accesibles de comunicación emocional. En la etapa de los cuatro años, los niños ya han desarrollado un repertorio amplio de emociones, pero todavía enfrentan dificultades para verbalizarlas de manera clara y consciente (Ateortua, 2021). Muchas veces la frustración, el miedo o la tristeza se manifiestan en conductas como llanto, pataletas o retraimiento, que pueden ser malinterpretadas por los adultos. El dibujo, en cambio, permite que el niño plasme sus vivencias de manera simbólica y segura, sin la presión de tener que traducirlas en palabras. A través de colores, trazos y figuras, los pequeños pueden representar situaciones significativas, vínculos afectivos, temores y anhelos, lo que ofrece a educadores y familias la posibilidad de comprender mejor su mundo interno y acompañarlos en la gestión de sus emociones (Duncan, 2007; Herrero, 2021).

El interés por explorar la relación entre arte y emoción no es nuevo. Desde la pedagogía, la psicología y las ciencias sociales se ha investigado cómo las expresiones artísticas permiten canalizar sentimientos y promover el desarrollo personal. Diversos autores han señalado que el inconsciente funciona a través de símbolos más que de palabras, lo que explica por qué las imágenes tienen la capacidad de comunicar de manera más directa y profunda que el lenguaje verbal (Duncan, 2007). En este sentido, el dibujo se constituye en un medio de exploración y reflexión que posibilita tanto la exteriorización de estados emocionales como su reconocimiento y regulación. Investigaciones en diferentes contextos han demostrado que los niños utilizan el arte no solo para divertirse, sino también para expresar experiencias vitales, recordar momentos significativos y elaborar situaciones difíciles, lo que refuerza la idea de que el dibujo debe ocupar un lugar central en la educación emocional de la infancia (Fatori et al., 2019; Vélez et al., 2023).

Esta investigación busca situar el estudio en un marco amplio que integra la importancia del desarrollo socioemocional en la infancia, el valor del dibujo como medio de expresión simbólica y las necesidades educativas y sociales del contexto actual. Reconocer que los niños y niñas de 4 años tienen en el dibujo una herramienta privilegiada para expresar sus emociones básicas no solo nos permite comprender mejor su mundo interior, sino también construir prácticas pedagógicas más humanas, inclusivas y transformadoras (Monsalve Rojas y Ríos Aguinaga, 2017). De esta manera, la investigación se plantea como un aporte tanto académico como social, al reafirmar que el arte es un lenguaje universal que posibilita el encuentro con las emociones y que, en manos de la infancia, se convierte en un puente entre la subjetividad y el acompañamiento adulto. El papel del dibujo en la expresión emocional infantil, por tanto, no debe entenderse como una actividad secundaria, sino como una vía fundamental para el desarrollo integral, el bienestar y la formación de ciudadanos más conscientes, empáticos y resilientes. A continuación, se visualiza el marco lógico de esta investigación: **Ilustración 1**

Ilustración 1

Resumen gráfico de la estructura del proyecto



1. Planteamiento del problema

El desarrollo emocional en niños y niñas de 4 años es un aspecto crucial para su bienestar y crecimiento integral. En esta etapa, los pequeños comienzan a experimentar una gama variada de emociones, aquí nos centraremos especialmente en la alegría, el enojo, miedo y la tristeza refiriéndonos a ellas como emociones básicas (Antoni y Zentner, 2014). A menudo, a los niños les resulta difícil nombrar y expresar lo que sienten, lo que puede generar confusión y malestar emocional. Esta dificultad en la gestión de sus emociones puede afectar su comportamiento y sus relaciones (Ateortua, 2021). Un estudio en Brasil evidenció que cerca del 30 % de los niños escolarizados presentaban problemas emocionales y conductuales, especialmente cuando provenían de entornos familiares desfavorables o con cuidadores que enfrentaban dificultades mentales (Fatori et al., 2019). De manera similar, en Estados Unidos se encontró que el 40 % de los niños latinoamericanos mostraban disfunción emocional vinculada al estrés de sus madres (Vélez et al., 2023). Estos hallazgos reflejan que el ambiente familiar y el contexto social influyen profundamente en el desarrollo emocional infantil, sobre todo cuando no existen catalizadores o herramientas que les permitan comprender y regular sus emociones de manera segura.

El dibujo y otras formas de expresión artística se presentan como una herramienta poderosa para que los niños manifiesten y comprendan sus emociones, por eso estas prácticas creativas les permiten explorar su mundo interno en un entorno seguro, contribuyendo al desarrollo de habilidades emocionales fundamentales. Como lo señala Duncan (2007):

El trabajo con las artes ayuda al desarrollo personal y emocional. Hemos visto que el inconsciente funciona más con símbolos que con palabras razonadas. Por eso, el uso de las artes facilita el proceso de reflexión y su desarrollo. Se puede comunicar mucho más

a través de las artes, sobre todo inconscientemente, ya que las imágenes transmiten más que las palabras y ofrecen un medio seguro para explorar temas difíciles. (p. 43)

Un caso representativo que ilustra el valor de las expresiones artísticas en la manifestación emocional infantil es el estudio realizado por Tarco Pazmiño (2019), quien investigó cómo la pintura influye en la expresión de emociones en niños de 3 a 4 años en un centro de desarrollo infantil, aplicando técnicas como la dactilopintura y permitiendo a los niños explorar libremente colores, texturas y movimientos con las manos. Esta metodología fue utilizada para fomentar la expresión espontánea de sentimientos como la alegría, el afecto y el disgusto, sin necesidad del lenguaje verbal.

Los resultados demostraron que más del 60% de los niños se mostraron motivados y receptivos al uso de la pintura, disfrutando la manipulación del material y utilizando sus creaciones para representar vivencias personales, como momentos felices con sus familias. Además, las docentes participantes afirmaron de forma unánime que la pintura está directamente relacionada con el desarrollo emocional y creativo de los niños, recomendando su uso como medio para canalizar emociones.

Un ejemplo claro de la relación entre dibujo y emoción se observa en los hallazgos de Weng et al (2022) quienes identificaron patrones consistentes en la forma en que las personas representan emociones a través del dibujo. En su estudio, la emoción de la tristeza fue mayoritariamente expresada mediante el uso del color azul, con baja saturación y menor brillo, lo que reflejaba un estado emocional de baja activación y valencia negativa. Este tipo de representación resulta especialmente relevante en el trabajo con niños, ya que un dibujo predominantemente azul, con pocos elementos y trazos suaves, puede interpretarse como una manifestación de tristeza o retraimiento emocional. Así, el análisis del color y la composición del dibujo permite a docentes y

profesionales identificar estados emocionales subyacentes y generar intervenciones más empáticas y ajustadas a las necesidades emocionales del niño Weng et al., (2022).

Como sociedad, no siempre se ha valorado el arte para el desarrollo personal y colectivo. Esto puede hacer que los niños no tengan los materiales necesarios, el tiempo y los lugares adecuados para explorar libremente el arte y así desarrollar su creatividad. Por otro lado, entender lo importante que es dibujar para que los niños se sientan bien emocionalmente, no solo les ayuda individualmente, sino que también puede hacer que las escuelas sean lugares mejores y donde todos se sientan incluidos (Ariza et al., 2022). En este sentido, el presente trabajo busca contribuir al conocimiento educativo y al fortalecimiento de las prácticas pedagógicas al profundizar en la relación entre el dibujo y la gestión de las emociones básicas en niños y niñas de 4 años. Se espera que los resultados permitan visibilizar el valor del dibujo como una herramienta pedagógica y socioemocional accesible, que favorece la expresión, identificación y regulación emocional en la primera infancia. Asimismo, esta investigación pretende ofrecer a docentes y a la comunidad educativa orientaciones que respalden la incorporación consciente de actividades artísticas en el aula, promoviendo espacios seguros, inclusivos y sensibles a las necesidades emocionales de los niños. De esta manera, el estudio aspira a aportar evidencia que refuerce la importancia del arte en la educación inicial, no solo como medio creativo, sino como un recurso fundamental para el bienestar emocional y el desarrollo integral infantil.

Es así como el propósito de este trabajo es documentar la relación entre el dibujo y la gestión de emociones en niños y niñas de 4 años, a través de las siguientes preguntas: ¿De qué manera, mediante las actividades de dibujo los niños expresan emociones como la alegría, el enojo, el miedo y la tristeza en sus creaciones? y, ¿Cuáles son los trazos que predominan según la emoción?

En este sentido, el presente trabajo busca contribuir al conocimiento educativo y al fortalecimiento de las prácticas pedagógicas al profundizar en la relación entre el dibujo y la gestión de las emociones básicas en niños y niñas de 4 años. Se espera que los resultados permitan visibilizar el valor del dibujo como una herramienta pedagógica y socioemocional accesible, que favorece la expresión, identificación y regulación emocional en la primera infancia. Asimismo, esta investigación pretende ofrecer a docentes y a la comunidad educativa orientaciones que respalden la incorporación consciente de actividades artísticas en el aula, promoviendo espacios seguros, inclusivos y sensibles a las necesidades emocionales de los niños. De esta manera, el estudio aspira a aportar evidencia que refuerce la importancia del arte en la educación inicial, no solo como medio creativo, sino como un recurso fundamental para el bienestar emocional y el desarrollo integral infantil.

1.1 Antecedentes

La expresión emocional en la primera infancia a través de lenguajes artísticos ha sido objeto de diversas investigaciones. Es importante resaltar que, el dibujo ha demostrado ser una herramienta de relevancia en el desarrollo emocional y comunicativo de los niños y niñas.

Antecedentes internacionales

A nivel internacional, Hoyuelos (2014) en el documento *“Psicopatología a través del dibujo infantil”* expone que los dibujos de los niños funcionan como un recurso valioso para comprender su mundo interno, ya que permiten exteriorizar emociones, conflictos, temores y vivencias difíciles de verbalizar. Se destaca que el dibujo actúa como un medio proyectivo en el que el niño representa simbólicamente aspectos de su vida emocional y relacional, por lo que su análisis puede ofrecer claves sobre su estado afectivo, su desarrollo y posibles dificultades psicológicas. Asimismo, el texto señala que el valor interpretativo del dibujo no radica en aplicar

esquemas rígidos, sino en comprender el contexto del niño, su historia y la coherencia entre su producción gráfica y su expresión emocional. Estos aportes respaldan el uso del dibujo como herramienta para explorar y acompañar las emociones en la infancia.

Reyes Castañeda & Vásquez Rodríguez (2018) desde la Universidad Nacional del Santa en Perú, desarrollaron una investigación con el fin de establecer la relación entre el dibujo infantil y el estado emocional de los niños de 4 años. Por medio del análisis de variables como el tamaño, la ubicación, el color y el trazo, las autoras encontraron correspondencias con emociones específicas, como alegría, enojo o tristeza. Este estudio concluye que el dibujo no sólo refleja aspectos afectivos y emocionales, sino que también puede ser usado como una herramienta de evaluación emocional dentro y fuera del aula, finalmente se afirma que hay una relación positiva y evidencia entre el estado emocional y los dibujos.

De manera similar, Tarco Pazmiño (2019), en su trabajo de titulación de la universidad técnica de Ambato, Ecuador, encontró que actividades centradas en la técnica de dactilopintura, permite a los niños expresar sentimientos difíciles de verbalizar. Se utilizó una ficha de observación para evidenciar si efectivamente los niños expresan sus emociones, entrevistas dirigidas a los docentes y el uso del internet para recolectar correctamente la información. El uso libre de los colores, las texturas y las formas incentiva la exploración emocional y puede ser una herramienta de ayuda para que los docentes lleguen a identificar necesidades emocionales desde temprano, promoviendo estrategias pedagógicas más sensibles.

En el mismo año, Hoyuelos (2019) en el documento “*Psicopatología a través del dibujo infantil*” expone que los dibujos de los niños funcionan como un recurso valioso para comprender su mundo interno, ya que permiten exteriorizar emociones, conflictos, temores y vivencias difíciles de verbalizar. Se destaca que el dibujo actúa como un medio proyectivo en el que el niño representa

simbólicamente aspectos de su vida emocional y relacional, por lo que su análisis puede ofrecer claves sobre su estado afectivo, su desarrollo y posibles dificultades psicológicas. Asimismo, el texto señala que el valor interpretativo del dibujo no radica en aplicar esquemas rígidos, sino en comprender el contexto del niño, su historia y la coherencia entre su producción gráfica y su expresión emocional.

Por otro lado, desde España, Moreno Martins (2020), en su propuesta educativa para la universidad de Jaén, diseñó un conjunto de sesiones para trabajar emociones básicas en la infancia, explorando inicialmente las emociones con el fin de que los niños pudieran identificarlas y luego expresarlas mediante el dibujo, siendo este la primera forma de escritura del niño. Este proyecto evidenció que los niños representan en sus productos gráficos elementos simbólicos asociados con su estado emocional, teniendo presentes los tamaños, colores y las formas que dibujan, lo que convierte al dibujo en una herramienta expresiva dentro del aula infantil.

En “*Examination of Children’s Expression of Basic Emotions with Drawings*” Gümrukçü-Bilgici (2022) desde Turquía, investigó cómo 39 niños de 5 años expresaban emociones básicas (felicidad, tristeza, sorpresa y enojo) a través de dibujos de expresiones faciales. Se encontró que la felicidad era la emoción más representada, mientras que el enojo era la menos común. Los niños utilizaron signos como ojos y boca para expresar emociones, y se observó que las cejas y los dientes eran indicadores clave en las representaciones de enojo.

En consecuencia Bravo Dávila y Quirumbay (2023), llevaron a cabo una investigación en Ecuador llamada “*El dibujo como medio de expresión emocional en niños de 4 a 5 años*” con niños de 4 a 5 años, con el objetivo de determinar la importancia del dibujo como medio de expresión emocional. Luego de evidenciar que a los niños se les dificulta expresar sus emociones ante diferentes situaciones en el aula y utilizando un enfoque cualitativo con una muestra de 15 niños.

Para el análisis de los datos, se realizó una triangulación de datos teniendo en cuenta: los fundamentos teóricos, una ficha de observación y los resultados de una entrevista. Los autores concluyeron que el dibujo permite a los infantes representar sus emociones y percepciones del entorno, pues ellos representan lo que viven dentro y fuera del aula, facilitando la identificación y la comunicación de sentimientos que favorece el desarrollo personal de los niños.

En este sentido, la investigación “Negative Emotions in Children's Drawings and Their Emotion Regulation Strategies” adoptó un diseño fenomenológico dentro del enfoque cualitativo, con una muestra homogénea y voluntaria de 50 niños de entre 6 y 10 años. Se utilizó una combinación de técnicas de dibujo y entrevistas semiestructuradas para explorar cómo los niños representan y regulan emociones negativas como la tristeza, la ira, la ansiedad y el miedo. La investigación se llevó a cabo en la provincia de Eskişehir, Turquía, y fue realizada (Bursa, 2023), aquí se encontró que desde los 6 años los niños van adquiriendo habilidades y capacidades para representar emociones básicas y que emociones como la ansiedad no aparecen representadas en los niños de 6 años.

Por último, Smith y Mamani (2024) realizaron una investigación en Puno, Perú, donde se exploró el impacto de los talleres de dibujo en el desarrollo emocional con 48 niños de 5 años, divididos en un grupo experimental y un grupo control. Se llevaron a cabo 20 talleres con el fin de fomentar la identificación, comprensión y expresión de emociones básicas, cada taller incluyó actividades lúdicas de conversación emocional guiada, seguidas de sesiones de dibujo temático relacionadas con emociones específicas. Los resultados fueron evaluados utilizando una rúbrica adaptada al nivel evolutivo infantil, esto indicó que los niños del grupo experimental mostraron una mejora significativa en la expresión y comprensión de sus emociones en comparación con el

grupo control, lo que demuestra finalmente que la integración del dibujo en la rutina pedagógica puede fortalecer el desarrollo emocional en la primera infancia.

En conjunto, los antecedentes internacionales evidencian una tendencia creciente hacia el uso del arte y, en particular, del dibujo, como un medio legítimo para el reconocimiento y la gestión emocional en la infancia. Estas investigaciones coinciden en que el dibujo permite que los niños expresen emociones que no logran verbalizar, potenciando su autoconocimiento y regulación emocional. No obstante, persiste la necesidad de estudios que integren metodologías mixtas y de seguimiento longitudinal para comprender de forma más profunda cómo esta forma de expresión impacta el desarrollo emocional a largo plazo.

Antecedentes nacionales

En el contexto nacional, trabajos relacionados con el objetivo de esta investigación se encuentran reportados para Medellín, Bogotá y Santander. Siendo así que el primer referente es de Mejía & Monsalve (2017) de la Universidad Pontificia Bolivariana, quienes investigaron las artes plásticas como herramienta que potencia la expresión y el desarrollo de sentimientos y emociones en niños de primera infancia. Esta investigación se basó en la observación de campo con niños de la Fundación Lazos Educativos, donde se realizaron talleres de pintura, dibujo y modelado, evidenciando cómo, a través de estas actividades, los niños expresan sus sentimientos, gustos, experiencias y pensamientos, lo que contribuye al desarrollo de su sensibilidad, comunicación, expresión y reconocimiento de sí mismos y de los otros. Además, se aplicó una encuesta a las docentes de la institución para evaluar sus conocimientos sobre las artes plásticas, las emociones en los niños y la primera infancia, así como la aplicación de estos conocimientos en sus prácticas pedagógicas. La investigación cualitativa y de observación tuvo como objetivo reconocer las artes plásticas como un instrumento de enseñanza que permite a los niños de primera infancia expresar

sus sentimientos y emociones de manera libre y motivante. Se destacó la importancia del desarrollo, la expresión y la comunicación de las emociones y sentimientos en esta etapa fundamental de la primera infancia, como base para una formación integral que apoya la construcción de la personalidad e identidad de los niños.

También, se encuentra el trabajo de Díaz Muñoz (2019), de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. En este, exploraron las diferentes situaciones que generan las emociones de ira, alegría, miedo y tristeza en niños de 4 y 5 años, implementando una propuesta de intervención educativa basada en el estudio de las emociones a través de cuentos infantiles y estrategias didácticas como la caja viajera y el club de lectura, con el objetivo de involucrar a los padres o cuidadores en las actividades escolares y ayudar a los niños, padres y maestros a reconocer, comprender y expresar las emociones, fomentando así el diálogo sobre educación emocional tanto en la escuela como en el hogar. Se plantea que esta propuesta de intervención educativa puede ser una contribución útil para los maestros de educación inicial, proporcionando herramientas para explorar y comprender las emociones de los niños, lo que a su vez favorece su desarrollo afectivo, social y cognitivo, así como la convivencia escolar. El estudio también aborda la relevancia del estudio de las emociones en la escuela, señalando su importancia para comprender los procesos del desarrollo afectivo infantil, sus expresiones y manifestaciones, y cómo la educación emocional contribuye a la salud mental y el bienestar. Aunque este estudio no trabaja directamente el dibujo como estrategia, si marca un punto de partida en cuanto a las emociones a trabajar.

En el mismo año, Joya Jerez (2019) de la Universidad Autónoma de Bucaramanga - UNAB, Bucaramanga, realizó un estudio en la Institución Newport School donde se investigaron estrategias lúdicas para el manejo de emociones en niños de 3 a 5 años y se observaron dificultades

emocionales manifestadas en conductas como llanto y "pataletas". La investigación, con metodología cualitativa e investigación-acción, diseñó, aplicó y valoró estrategias lúdicas para este fin, basándose en las teorías de Goleman (inteligencia emocional) y Gardner (inteligencias múltiples), y concibiendo la lúdica como herramienta clave. Se implementaron juegos, cuentos, rondas, dramatizaciones y títeres, buscando la expresión emocional y la reflexión. Los resultados indicaron una mejora significativa en el reconocimiento, expresión y regulación emocional de los niños, así como en sus habilidades sociales y resolución de conflictos, resaltando la importancia de la lúdica en el desarrollo emocional infantil. De igual manera, aunque no tiene una relación estrecha con nuestra intención de trabajo, proporciona una fuente de información como una base para la investigación que se planea llevar a cabo.

De esta manera los antecedentes nacionales muestran una tendencia clara hacia el reconocimiento del arte y el juego como herramientas pedagógicas para el desarrollo emocional. Estas investigaciones coinciden en que la educación emocional, articulada con las expresiones artísticas, fortalece la comunicación afectiva, la autorregulación y la convivencia escolar. No obstante, se identifican oportunidades de contribución en la profundización de estudios que aborden específicamente el dibujo como medio central de análisis emocional, con metodologías sistemáticas que integren la observación gráfica, la interpretación simbólica y la verbalización de las emociones.

Antecedentes locales

En el contexto local, Hincapié (2015) como parte de su tesis en la Universidad de Antioquia (Medellín), centró su trabajo en cómo tres niños expresan su percepción del mundo a través de dibujos improvisados. El estudio destaca la relevancia de considerar las producciones gráficas de los niños como expresiones válidas y significativas de su percepción del mundo, ofreciendo una

herramienta valiosa para profesionales en psicología, educación y áreas relacionadas. Además, el trabajo argumenta que los dibujos sirven como una ventana al mundo interior de los niños, reflejando sus pensamientos, emociones y percepciones del entorno, sirviendo además el análisis de los dibujos para ser utilizado en contextos clínicos para facilitar la comunicación y comprensión de los niños, especialmente en situaciones donde las palabras no son suficientes. Adicionalmente a esto la investigación afirma que el entorno cultural y familiar de los niños influye significativamente en la manera en que representan el mundo a través del dibujo.

Posteriormente, Mejía & Monsalve (2017), como parte de su formación en la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia realizaron una investigación que tenía como propósito analizar cómo los niños de la Institución Educativa Tulio Ospina en Medellín expresan sus emociones políticas y su imaginación narrativa mediante el arte visual, específicamente a través del dibujo. El trabajo buscó comprender cómo estas expresiones contribuyen a la construcción de su identidad y su percepción del entorno social y político. Los niños mostraron una capacidad para imaginar futuros tanto positivos como negativos, reflejando una comprensión compleja de su realidad, los dibujos evidenciaron emociones como la ira, la tristeza y la esperanza, vinculadas a situaciones políticas y sociales, las obras artísticas facilitaron el diálogo sobre temas de convivencia escolar y el reconocimiento de la diversidad, promoviendo la empatía y el respeto mutuo. Así mismo los niños expresaron a través del arte su deseo de ser escuchados y reconocidos en sus opiniones y sentimientos, destacando la importancia de su voz en la comunidad educativa. Este estudio concluye que el arte visual es una herramienta poderosa para que los niños identifiquen, comprendan y expresen sus emociones y posturas personales.

De igual manera, Ferrero (2018) realizó una tesis de maestría en Estudios en Infancias de la Universidad de Antioquia, se llevó a cabo en el municipio de Girardota, Antioquia. El estudio

tuvo como propósito comprender las narrativas que emergen de los dibujos libres de nueve niños en edad escolar, reconociendo el dibujo como una forma de lenguaje expresivo que a menudo es subestimada por los adultos. Se adoptó un enfoque cualitativo, utilizando la observación participante y la técnica del “dibujo conversación” para facilitar la expresión de los niños y captar sus voces desde una perspectiva amplia y comprensiva, permitiendo así dejar en evidencia que los dibujos de los niños son portadores de significados profundos y personales, ofreciendo una ventana a su mundo interior y a sus formas de entender la realidad. Se destacó la importancia de escuchar y valorar estas expresiones como medios legítimos de comunicación y comprensión del ser infantil. Los hallazgos sugieren que integrar la interpretación de los dibujos en contextos educativos y familiares puede enriquecer la interacción con los niños y fomentar una mayor empatía y comprensión hacia sus vivencias.

En la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Jiménez et al., (2023) realizaron un trabajo que tenía como propósito analizar cómo el desarrollo socioemocional influye en los procesos de aprendizaje de niños de 4 a 5 años en el Centro Infantil Hermana Alcira Castro, ubicado en la comuna 6 de Medellín. En la investigación se identificaron emociones como tristeza, miedo y rabia en los niños, relacionadas con situaciones familiares y escolares, habiendo un impacto en el aprendizaje, la participación y el rendimiento académico de los niños. Concluyendo que el desarrollo socio emocional es un factor determinante en los procesos de aprendizaje infantil.

Los autores González & Cuervo (2024), también de la Corporación Minuto de Dios, diseñaron e implementaron una estrategia pedagógica innovadora con el objetivo de integrar el pensamiento crítico, la creatividad y la toma de decisiones para fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes la cual dio como resultados un incremento significativo en las competencias socioemocionales de los estudiantes, especialmente en áreas relacionadas con la

empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos, favoreció el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad, permitiendo a los estudiantes abordar situaciones sociales de manera más reflexiva y constructiva, además los estudiantes desarrollaron una mayor capacidad para tomar decisiones informadas y pensando en las consecuencias de las mismas. Llegando a la conclusión de que el trabajo del desarrollo socioemocional contribuye al pensamiento crítico, la creatividad y la toma de decisiones más conscientes y acertadas.

De acuerdo con lo anterior, las investigaciones locales evidencian una tendencia hacia la comprensión del dibujo como un medio de comunicación simbólica que integra la dimensión emocional con la pedagógica, permitiendo a los niños proyectar su mundo interno y transformar sus experiencias en representaciones significativas. Sin embargo, se identifican oportunidades de contribución en el diseño de metodologías más integrales que vinculen la interpretación del dibujo con la verbalización y la observación contextual, permitiendo un acompañamiento más profundo de los procesos emocionales en la infancia. Además, el presente estudio aporta al campo educativo local al analizar cómo el dibujo puede ser un catalizador del bienestar emocional en contextos de vulnerabilidad, reforzando el papel de la escuela como espacio protector y promotor del desarrollo socioemocional.

A nivel general estos estudios e investigaciones coinciden en la relevancia que tiene el dibujo como medio de expresión emocional en la primera infancia, donde se pueden destacar no solo los contextos educativos, sino también los que están fuera de lo formal. La revisión de antecedentes evidencia que, si bien existe un interés creciente por comprender la expresión emocional infantil a través de lenguajes artísticos como el dibujo, aún persiste una falta de información específica sobre el impacto de estas actividades en la expresión emocional de los niños, especialmente en contextos pedagógicos estructurados. Muchos de los estudios revisados

abordan la expresión emocional desde enfoques amplios o complementarios, como la narrativa oral, los juegos o los cuentos, sin profundizar de manera contundente y exclusiva desde el dibujo como medio central de análisis emocional. Además, los estudios que sí emplean el dibujo tienden a centrarse en aspectos limitados, como la representación facial o el uso del color, sin realizar un seguimiento detallado del proceso emocional antes de la actividad artística. También se observa una escasa triangulación metodológica y una limitada participación del entorno adulto como mediador emocional, lo cual reduce la profundidad interpretativa de las expresiones infantiles. Por lo tanto, esta revisión no solo permite contextualizar el tipo de investigaciones existentes, sino que también evidencia vacíos teóricos y metodológicos que nuestra investigación busca abordar, al proponer un análisis más amplio y profundo del dibujo como herramienta para identificar y acompañar emocionalmente a niños y niñas de primera infancia, desde un enfoque pedagógico intencionado.

2. Justificación

La relevancia de estudiar el papel del dibujo en la expresión de emociones básicas radica en que esta práctica responde a la necesidad de ofrecer medios alternativos y accesibles de comunicación emocional. En la etapa de los cuatro años, los niños ya han desarrollado un repertorio amplio de emociones, pero todavía enfrentan dificultades para verbalizarlas de manera clara y consciente (Ateortua, 2021). Muchas veces la frustración, el miedo o la tristeza se manifiestan en conductas como llanto, pataletas o retraimiento, que pueden ser malinterpretadas por los adultos. El dibujo, en cambio, permite que el niño plasme sus vivencias de manera simbólica y segura, sin la presión de tener que traducirlas en palabras (Correa Plaza y Bote López, 2022). A través de colores, trazos y figuras, los pequeños pueden representar situaciones significativas, vínculos afectivos, temores y anhelos, lo que ofrece a educadores y familias la posibilidad de comprender

mejor su mundo interno y acompañarlos en la gestión de sus emociones (Duncan, 2007; Herrero, 2021).

El interés por explorar la relación entre arte y emoción no es nuevo. Desde la pedagogía, la psicología y las ciencias sociales se ha investigado cómo las expresiones artísticas permiten canalizar sentimientos y promover el desarrollo personal. Diversos autores han señalado que el inconsciente funciona a través de símbolos más que de palabras, lo que explica por qué las imágenes tienen la capacidad de comunicar de manera más directa y profunda que el lenguaje verbal (Duncan, 2007; Piñones-Rivera et al., 2018; Valero, 2020). En este sentido, el dibujo se constituye en un medio de exploración y reflexión que posibilita tanto la exteriorización de estados emocionales como su reconocimiento y regulación. Investigaciones en diferentes contextos han demostrado que los niños utilizan el arte no solo para divertirse, sino también para expresar experiencias vitales, recordar momentos significativos y elaborar situaciones difíciles, lo que refuerza la idea de que el dibujo debe ocupar un lugar central en la educación emocional de la infancia (Bravo Dávila y Quirumbay Nieto, 2023; Tarco Pazmiño, 2019).

En el contexto de este trabajo, analizar específicamente cómo los niños de 4 años expresan emociones básicas a través del dibujo, permite contribuir con una mayor comprensión sobre las maneras en las cuales se manifiestan simbólicamente la alegría, la tristeza, el enojo y el miedo en esta etapa del desarrollo. De acuerdo con la literatura, cada emoción tiene una función adaptativa y se expresa de manera particular en los dibujos infantiles. La alegría, por ejemplo, suele relacionarse con colores cálidos, figuras amplias y escenas de juego o compañía, reflejando la satisfacción y el bienestar que experimentan los niños (Anaya, 2022). El miedo, en cambio, se vincula con tonalidades oscuras, trazos temblorosos y la representación de monstruos, sombras o figuras solitarias, evidenciando la sensación de amenaza e inseguridad (Goleman, 1975; Ochando

Perales y Peris Cancio, 2012). El enojo se manifiesta a través de la fuerza en los trazos, el uso de colores intensos como el rojo o el negro, y la presencia de gestos exagerados en los personajes, lo que simboliza la descarga de tensión emocional (Rojas Pedregosa, 2022; Sánchez Aragón y Díaz-Loving, 2009). La tristeza, por su parte, se expresa en colores fríos, trazos descendentes y escenas de soledad o vacío, aunque también puede incluir figuras significativas como la familia, reflejando la necesidad de apoyo y acompañamiento (Rojas Pedregosa, 2019).

La pertinencia de esta investigación también se justifica en el contexto social y cultural en el que se desarrolló. El Centro Infantil Picardías, se ubica en un entorno vulnerable en el que factores como la pobreza y la violencia inciden directamente en la vida de los niños. En estos contextos, la expresión emocional adquiere una importancia especial, ya que los pequeños pueden cargar con tensiones y experiencias difíciles que aún no saben comunicar verbalmente (Holguín-Alvarez et al., 2024). El dibujo, entonces, se convierte en una herramienta no sólo pedagógica, sino también terapéutica y de acompañamiento, que posibilita detectar necesidades emocionales, promover la resiliencia y generar un espacio de escucha activa (Jimenez et al., 2023; Smith y Mamani, 2024). Al mismo tiempo, permite a los educadores contar con un instrumento para diseñar estrategias pedagógicas más sensibles y ajustadas a las realidades de sus estudiantes.

La literatura revisada evidencia que, aunque existe un creciente interés por comprender la expresión emocional a través del dibujo, aún persisten vacíos teóricos y metodológicos que esta investigación busca atender. Muchos estudios se han centrado en aspectos parciales, como la representación facial o la elección de colores, sin considerar de manera amplia el proceso emocional que acompaña la creación artística (Gümrukçü, 2022). Otros han privilegiado la narrativa oral, el juego o los cuentos como estrategias para trabajar las emociones, dejando en segundo plano el potencial del dibujo como medio central de análisis (Joya Jerez, 2019). Además,

pocas investigaciones han triangulado los datos obtenidos del dibujo con otros instrumentos, como encuestas o entrevistas, lo que limita la comprensión integral de la experiencia emocional infantil. Frente a este panorama, el presente trabajo propone un abordaje que combina el análisis gráfico con la indagación verbal y la observación participante, lo que enriquece la interpretación de los resultados y otorga mayor validez al estudio.

La investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, lo que permite explorar en profundidad la subjetividad y los significados que los niños atribuyen a sus producciones gráficas. A través de un estudio de caso con 25 niños de 4 años, se realizaron observaciones, entrevistas y cuatro sesiones de dibujo guiadas, cada una orientada a una emoción específica. Los dibujos fueron analizados con una rúbrica que consideró aspectos como colores, trazos, personajes y contenido, complementada con una encuesta de asociación entre colores y emociones (Krippendorff, 2019). Este diseño metodológico no solo facilita la identificación de patrones en las representaciones infantiles, sino que también permite comprender cómo los niños elaboran sus emociones en interacción con el contexto, los materiales y las consignas de las actividades.

El aporte de este estudio se proyecta en varios niveles. En primer lugar, ofrece una contribución teórica al campo de la educación socioemocional, al profundizar en la relación entre dibujo y expresión emocional en una etapa clave del desarrollo. En segundo lugar, brinda herramientas prácticas a los docentes de educación inicial, quienes pueden utilizar el dibujo como recurso pedagógico para favorecer la comunicación emocional en el aula. En tercer lugar, aporta a las familias una mirada renovada sobre las producciones gráficas de los niños, invitándoles a valorarlas no sólo como manifestaciones estéticas, sino como expresiones significativas de sus vivencias y sentimientos (Ferrero, 2018). Finalmente, abre un horizonte de investigación futura

sobre el potencial del arte en la infancia, no solo en el ámbito emocional, sino también en el cognitivo, social y cultural.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Explorar el dibujo como recurso expresivo para la manifestación de emociones básicas (alegría, enojo, miedo y tristeza) en niños y niñas de 4 años.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los tipos de emociones que pueden expresar los niños y niñas a través del dibujo.
- Valorar la utilidad de los instrumentos cualitativos y gráficos para el análisis de emociones en la infancia.

5. Marco teórico

5.1 Desarrollo socio emocional

El desarrollo emocional en la primera infancia, según Finozzi (2020) se refiere al proceso por el cual los niños aprenden a reconocer, comprender, expresar y regular sus emociones, habilidades esenciales para su desarrollo a largo plazo. Este proceso implica la interacción entre el niño y su entorno, y la capacidad de construir relaciones saludables y resolver problemas de manera efectiva; e involucra diferentes aspectos como lo son: el reconocimiento y la comprensión de las emociones, la expresión de las emociones, la regulación de estas y el desarrollo de la empatía, además de la construcción de relaciones saludables Finozzi (2020).

El desarrollo socioemocional es esencial, ya que permite a los niños establecer relaciones interpersonales saludables y adquirir las competencias emocionales necesarias para afrontar los desafíos de la vida (Jimenez et al., 2023). En consonancia con esto, Finozzi (2020) afirma que esta

formación se traduce en beneficios duraderos, entre los que destacan una mejor salud mental, el establecimiento de vínculos sanos, mayor rendimiento académico y profesional, y una mejor capacidad para afrontar situaciones adversas, a su vez la relevancia de estas destrezas trasciende el ámbito educativo, siendo igualmente indispensables para el progreso personal y la adecuada adaptación a las diversas situaciones que se presenten en la trayectoria vital. En consecuencia, se vuelve imprescindible que las instituciones educativas asuman un rol proactivo en la integración de estrategias didácticas orientadas al desarrollo efectivo de las habilidades socioemocionales en el alumnado (Gonzales y Cuervo, 2024).

En este sentido, la evidencia proveniente de las neurociencias respalda esta responsabilidad institucional, al señalar que: “La calidad del entorno temprano del niño y la disponibilidad de experiencias apropiadas en los momentos adecuados del desarrollo son esenciales a la hora de determinar la fuerza o la debilidad de la arquitectura del cerebro, lo que a su vez determina en qué medida el niño o la niña será capaz de pensar y controlar sus emociones” (Oates et al., 2012).

Durante los primeros años de vida, el cerebro del niño experimenta un crecimiento y desarrollo rápidos; y la exposición a experiencias enriquecedoras y un entorno estimulante pueden fortalecer las conexiones neuronales y promover un desarrollo cerebral saludable (Oates et al., 2012).

El desarrollo socioemocional se fortalece a lo largo del crecimiento, alcanzando hitos en cada etapa de la vida. Durante la primera infancia (de los 4 meses a los 4 años), los niños establecen lazos con sus cuidadores principales y, conforme crecen, comienzan a construir las bases para relacionarse con los demás. En esta etapa, surgen las primeras interacciones con familiares y cuidadores, lo que les permite desarrollar la capacidad de identificar emociones a través de las expresiones faciales de otros y ajustar su comportamiento en función del estado emocional de

quienes los rodean (Ateortua, 2021). Se considera entonces que, el proceso de desarrollo socioemocional en la primera infancia es fundamental para sentar las bases de habilidades sociales y emocionales que serán esenciales en etapas posteriores de la vida. Es por eso que es esencial proporcionar a los niños un entorno de apoyo y estimulación que promueva su desarrollo socioemocional durante esta etapa crítica (Ateortua, 2021).

5.2 El dibujo en la infancia

El dibujo infantil es un medio de expresión y, al mismo tiempo, una herramienta que permite abordar los contenidos de manera integral, combinando el aprendizaje con el juego. Por esto constituye una herramienta valiosa para el aprendizaje, la expresión y el desarrollo en la infancia, ayudando también a fomentar la creatividad y la imaginación en los niños y niñas (Anaya, 2022).

Durante la infancia, el dibujo funciona como un medio de comunicación que permite comprender la visión y el mundo interno de los niños. La literatura destaca que mediante el análisis de sus creaciones artísticas, es posible obtener una visión más profunda de su realidad y entorno, ya que en ellas plasman sus vivencias, emociones y percepciones del mundo (Molina-Jiménez, (2015). El individuo comienza a emplear la comunicación gráfica en una época muy temprana de su vida siendo así que los niños primero dibujan y luego escriben; de esta manera el dibujo es una de las primeras formas de actividad creadora que aparece alrededor de los tres años, momento en que el niño ya ha desarrollado una capacidad simbólica básica y ha estructurado una imagen de su cuerpo. Sus dibujos, por tanto, reflejan no sólo su esquema corporal, sino también sus relaciones con el entorno, evolucionando a lo largo de la infancia hasta la adolescencia (Ochando Perales y Peris Cancio, 2012).

Así, los dibujos infantiles pueden considerarse una ventana a su subjetividad y, al mismo tiempo, un reflejo de la sociedad en la que crecen, pues con frecuencia reproducen los valores y patrones aprendidos de los adultos. En definitiva, la manera en que vemos a los niños es un espejo de nuestra propia percepción del mundo Jiménez et al. (2023).

5.3 Dibujo como medio de expresión de emociones

El término “emoción”, se puede definir como una respuesta del organismo que le permite adaptarse al entorno en el que se encuentra. Esta reacción surge a partir de un proceso de evaluación cognitiva en el que intervienen tanto la atención como la valoración de la situación. En el mundo de las emociones, especialmente en el de los niños, es fundamental comprender que una emoción no es simplemente una reacción instintiva, sino una respuesta compleja que implica la interacción entre el entorno, la percepción y la interpretación (Rojas Pedregosa, 2019).

Peralta y Hernández (2012) presentan la idea de que los niños necesitan expresarse libremente y compartir sus experiencias, emociones y pensamientos, a través de símbolos e imágenes, como dibujos y pinturas, logran manifestar su estado de ánimo, sus miedos, alegrías y preocupaciones, siendo así que el dibujo y la pintura son especialmente importantes para los niños ya que les permite expresarse de manera no verbal, simbólica y metafóricamente, lo que es útil a la hora de describir sus sentimientos o experiencias.

El dibujo es una forma universal de expresión que permite a los niños revelar sus pensamientos, sentimientos y emociones de manera auténtica y sin barreras. A través de la creación artística, los niños pueden comunicar su mundo interior. Tal como lo plantean Quirumbay y Bravo Dávila (2023) al contrastar los hallazgos gráficos, los contextos personales y las experiencias de los niños a través de la triangulación de la información, tras propiciar un momento de creación donde se realizaron dibujos espontáneos, se identificaron patrones comunes que permitían inferir

el estado emocional del niño, se evidenció que el dibujo funcionaba como una herramienta diagnóstica emocional para niños sin lenguaje formal aún desarrollado.

Desde las artes plásticas, Monsalve Rojas y Ríos Aguinaga (2017) demuestran que el dibujo además de otras artes plásticas, permiten a los niños expresarse, esto a través de una metodología cualitativa, con observación de campo y talleres creativos. Las autoras observaron que los niños y niñas expresaron libremente sus sentimientos, experiencias y preferencias demostrando mayor comunicación emocional y reconocimiento de sí mismos. Se concluyó que las artes plásticas en general son una herramienta educativa potente en la primera infancia que motiva la expresión libre y espontánea de las emociones.

El dibujo es presentado como un medio de expresión y comunicación muy poderoso, investigaciones como las de Herrero (2021) logran evidenciar esta idea ya que al analizar las creaciones de los niños, es posible detectar indicios de violencia, dificultades emocionales y otras problemáticas debido a que los conflictos emocionales se manifiestan en dibujos con dientes muy marcados, manos brazos largos con cerradas, trazos rectos y ascendentes, y asimetría en extremidades, reflejando tensión interna y conductas impulsivas.

De acuerdo con esta investigación, la ansiedad y el temor aparecen en grafismos pequeños, indecisos, con figuras en refugios, caras sin expresión, brazos cortos o ausentes, sombreado de rostros y trazos inconsistentes, indicando inseguridad y miedo al entorno. En el vínculo familiar, la distancia, el tamaño y el orden de las figuras revelan inseguridad, exclusión, incertidumbre o afecto disminuido hacia ciertas personas. Además, figuras grandes con trazos fuertes pueden mostrar vanidad o agresividad, mientras que la omisión de partes corporales y el uso de colores oscuros, borrados o sombreado intenso sugieren retraimiento, angustia, culpa o tristeza (Herrero, 2021).

5.4 Expresión de las emociones de alegría, miedo, enojo y tristeza a través del dibujo

La alegría, enojo, tristeza y miedo son emociones básicas que todos los niños experimentan desde muy pequeños, cada una cumple una función y tiene una forma particular de sentirse y de expresarse, es así que conocer bien qué significa cada emoción ayuda a identificar sus señales en los dibujos, ya sea a través de los colores, los trazos o las figuras que los niños representan (Rojas Pedregosa, 2022).

Alegría

La alegría es una emoción positiva que se manifiesta cuando una persona experimenta satisfacción, ya sea por la consecución de una meta, la superación de un estado de malestar o incluso frente a estímulos estéticos, como lo describe Rojas Pedregosa (2022), quien señala que esta emoción puede surgir tanto de logros premeditados como de situaciones inesperadas, o al contemplar algo atractivo, como una escultura o un rostro agraciado. En esta misma línea, Anaya (2022), sostiene que la alegría nace de experiencias positivas y suele expresarse mediante conductas como la risa, aunque no siempre es socialmente apropiado manifestarlo de forma abierta. Por ello, enseñar a los niños a identificar y expresar la alegría de forma adecuada —ya sea en soledad o en compañía— contribuye significativamente al desarrollo de su inteligencia emocional, facilitando una gestión más consciente de sus sentimientos y una comunicación emocional más saludable con su entorno.

Miedo

Según Rojas Pedregosa (2022), el miedo es una emoción básica y universal que actúa como una señal emocional de advertencia ante posibles amenazas físicas o psicológicas, activando una respuesta que permite prepararnos para la defensa o la huida. Esta emoción también conlleva una

sensación de inseguridad respecto a la capacidad personal para enfrentar o sostener una situación amenazante, y su intensidad varía en función del grado de incertidumbre sobre las consecuencias que dicha situación puede generar (pp. 147). Por su parte, Goleman (1975) señala que cuando el miedo activa nuestro cerebro emocional, una parte de la ansiedad centra nuestra atención en la amenaza, obligando a la mente a buscar obsesivamente una salida e ignorar todo lo demás. La preocupación constituye, pues, en cierto modo, una especie de ensayo en el que consideramos las distintas alternativas de respuesta posibles. En este sentido, la función de la preocupación consiste en una anticipación de los peligros que pueda presentarnos la vida y en la búsqueda de soluciones positivas ante ellos (p. 80).

Enojo

El enojo es un sentimiento que emerge cuando la persona se enfrenta a situaciones que le generan frustración o resultan aversivas. Según Rojas Pedregosa (2022), se trata de un proceso emocional que actúa como un mecanismo de defensa, interrumpiendo los procesos cognitivos en curso y centrando la atención en el agente causante del malestar. Este sentimiento intensifica la expresión de afectos negativos y protege al individuo frente a amenazas que comprometen su integridad física, autoimagen o autoestima (p. 155). En esta misma línea, Sánchez Aragón y Díaz-Loving (2009) afirman que el enojo surge ante la sensación de haber sido perjudicado en lo propio, y constituye una reacción de irritación e indignación cuando la persona se siente afectada en sus derechos. Esta emoción también aparece cuando se frustra un objetivo o cuando se experimenta la sensación de haber sido manipulado, engañado o herido (p. 56). Ambas perspectivas coinciden en que la enojó no solo es una respuesta emocional intensa, sino también una señal que impulsa a la acción frente a situaciones percibidas como injustas o amenazantes.

Es así que el uso del dibujo como estrategia infantil contribuye al manejo y control de la emoción de la ira Mamani et al., (2023). Esta emoción, que a menudo se reprime en los contextos escolares, encuentra en el dibujo una forma segura y cercana de expresión. Por lo tanto, el dibujo no debería ser visto como una actividad lúdica y sin sentido, sino como una herramienta poderosa para acompañar a los niños en la expresión de sus emociones. En esta misma línea, se ha señalado que el dibujo no es sólo un juego ni trazos sin significado, sino que constituye una clave de acceso al interior del niño, ayudándolo a estructurar su motricidad y sus relaciones. Además, refleja su vivencia personal y muestra una evolución constante a lo largo de su desarrollo (Ochando Perales y Peris Cancio, 2012).

Tristeza

Es una emoción negativa que se manifiesta mediante un decaimiento general en el estado de ánimo y una disminución notable en la actividad cognitiva y conductual del individuo, tal como lo describe Rojas Pedregosa (2022), quien señala que esta experiencia puede variar desde una congoja leve hasta una pena profunda, como la que se presenta en el duelo o en los estados depresivos (p. 161). En la misma línea, Goleman (1975) sostiene que la función principal de la tristeza es permitirnos asimilar una pérdida irreparable, como la muerte de un ser querido o un gran desengaño. Según el autor, esta emoción reduce la energía y el entusiasmo por las actividades placenteras, y a medida que se intensifica, puede llevar a una ralentización del metabolismo corporal (p. 80). Ambas perspectivas coinciden en que la tristeza, más allá de su carga emocional, cumple un papel adaptativo fundamental, al ofrecer un espacio para la reflexión, el procesamiento de la pérdida y la eventual recuperación emocional.

El análisis del dibujo infantil debe considerar tres dimensiones fundamentales: la actitud del niño al realizar el dibujo, la estructura del mismo y su contenido (Ochando Perales y Peris

Cancio, 2012). En este contexto, las emociones básicas —alegría, enojo, miedo y tristeza— pueden manifestarse mediante distintos elementos gráficos. Por ejemplo, el uso del color en los dibujos infantiles ofrece indicios del estado emocional del niño: los colores cálidos como el amarillo o el naranja pueden reflejar alegría, mientras que el rojo puede asociarse al enojo y la agresividad. A su vez, el azul —usado con moderación— puede relacionarse con autocontrol, pero en exceso con represión emocional; el negro y el violeta suelen vincularse con angustia y ansiedad, indicadores de miedo o tristeza. La ausencia total de color puede ser un signo de retraimiento o vacío afectivo, relacionado con estados depresivos o de desconexión emocional (pp. 43–44).

De igual manera, los trazos también comunican emociones. Trazos fuertes y rectos pueden indicar enojo o necesidad de afirmación, mientras que los ascendentes se asocian con alegría y entusiasmo, y los descendentes con tristeza. Las líneas dentadas, fragmentadas o irregulares pueden sugerir miedo, ansiedad o falta de control emocional, y los trazos suaves o curvos tienden a reflejar sensibilidad y dependencia (Ochando Perales y Peris Cancio, 2012).

Por otro lado, el contenido del dibujo —lo que el niño decide representar y cómo lo hace— puede evidenciar la emoción predominante que experimenta. Por ejemplo, figuras pequeñas, escondidas, solitarias o dibujadas de espaldas pueden denotar tristeza o inseguridad. Figuras exageradas, con expresiones intensas o desproporcionadas, pueden ser indicativas de enojo o tensión. La presencia de elementos protectores como casas, corazones o animales puede reflejar una necesidad de afecto y seguridad frente a emociones como el miedo. La omisión de partes del cuerpo, como las manos o los ojos, puede simbolizar dificultades en la relación con los demás, con posibles raíces en experiencias de tristeza, miedo o rechazo (Ochando Perales y Peris Cancio, 2012).

6. Metodología

La presente investigación se fundamentó en un enfoque cualitativo, una elección metodológica deliberada para explorar en profundidad el complejo fenómeno de la expresión emocional en la primera infancia. En este sentido, Juan Casassus (2007) resulta especialmente relevante, pues evidencia la desatención a las necesidades afectivas y emocionales de los estudiantes —como no ser escuchados, reconocidos o aceptados, o no ser comprendidos en sus inquietudes y necesidades de autonomía por parte de padres y profesores— puede derivar en comportamientos violentos o agresivos que afectan tanto al proceso de aprendizaje como el desarrollo emocional sano. Este planteamiento subraya la importancia de que tanto docente como familias desarrollen sus propias competencias emocionales, ya que sus actitudes e intervenciones tienen un impacto determinante en la formación integral de los niños y las niñas en la creación de entornos educativos emocionalmente saludables (Álvarez Bolaños, 2020).

A diferencia de un enfoque cuantitativo que se habría centrado en la medición de variables, la perspectiva cualitativa nos permitió sumergirnos en la riqueza de las experiencias y los significados que los propios niños construyeron y manifestaron a través de su arte. El diseño de este estudio fue un estudio de caso, lo que facilitó el examen detallado y contextualizado de un grupo específico de niños, en este caso, de un centro de educación infantil. Esta aproximación holística fue crucial, ya que nos permitió no solo identificar patrones en dibujos de los niños, sino también comprender, acorde con la literatura, el contexto personal y emocional detrás de cada trazo y color. La validez de esta metodología reside en su capacidad para revelar la subjetividad y la intencionalidad de los participantes, elementos que son la esencia misma de la expresión humana. Al interpretar sus creaciones artísticas, no buscamos una verdad universal, sino un conocimiento

profundo y significativo sobre cómo la infancia percibe, procesa y comunica sus emociones más básicas (Álvarez Bolaños, 2020).

Con un estudio de caso, la investigación se centró en un grupo de 25 niños y niñas de 4 años en el centro infantil Picardías. El centro infantil estaba ubicado en un contexto vulnerable donde factores de riesgo como la pobreza y la violencia estuvieron presentes. La muestra correspondió al total del grupo, ya que se pretendió tener una mirada amplia de las formas de expresión emocional presentes en los niños, en busca de analizar a profundidad su experiencia y perspectiva sobre el dibujo y la gestión de algunas emociones básicas. Se buscó comprender la relación entre estos factores, partiendo de las hipótesis previamente descritas.

Se dio inicio con la asistencia al centro infantil de 4 días de observación participante, con la intención de tener un acercamiento a los niños. Continuando con esto, se realizaron cuatro sesiones de dibujo guiado repartidas en un aproximado de tres meses. Entre estas intervenciones, se hicieron otras de contextualización. Las 4 actividades principales estuvieron cada una enfocada en una emoción específica: alegría, tristeza, enojo y miedo.

Al finalizar cada sesión, los niños fueron invitados a realizar un dibujo representando esa emoción. Posteriormente, se utilizó una rúbrica de análisis gráficos (Tabla 1) que categorizó elementos como los colores usados, las formas, las escenas y los personajes, para identificar patrones de representación emocional. Esto permitió poner a prueba la hipótesis principal, según la cual los niños que participaban en actividades de dibujo desarrollaban una mayor capacidad para expresar emociones básicas. De igual modo, permitió encontrar formas de expresar emociones que eran utilizadas de manera común en los niños y niñas de 4 años.

Tabla 1

Rubrica de evaluación adaptado de Rojas Pedregosa (2022)

	Tamaño del dibujo y de los elementos que aparecen	Personajes que protagonizan	Colores predominantes- Trazos	Explicación oral por los niños sobre el dibujo
Alegría				
Tristeza				
Enojo				
Miedo				

Se complementó el análisis gráfico con la aplicación de una encuesta sencilla donde los niños asociaron colores con emociones (Anexo 3). Para la realización de esta los niños y niñas tenían a su disposición colores en la mesa y se inició preguntando por sus nombres y edades para continuar con las siguientes preguntas:

¿Cuál es tu color favorito?

¿Cuál color representa para ti la alegría?

¿Cuál color representa para ti la tristeza?

¿Cuál color representa para ti el enojo?

¿Cuál color representa para ti el miedo?

Esta encuesta fue sistematizada en gráficos de frecuencia, permitiendo contrastar los resultados con los dibujos y evaluar la consistencia en la representación emocional. Esto facilitó evaluar qué tan eficaces fueron estos métodos para reconocer emociones, empatía y comunicación emocional.

6.1 Instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de información se utilizaron dos instrumentos principales, por un lado, se realizaron dibujos guiados por emociones, con cuatro experiencias principales, cada una intencionada y centrada hacia una emoción específica: alegría, tristeza, enojo y miedo. Al finalizar cada sesión se invitó a los niños para que realizarán un dibujo que representara la emoción trabajada. El instrumento que se utilizó para recolectar las características de los dibujos es una rúbrica, que tiene como finalidad comparar y encontrar similitudes entre los dibujos de los participantes, y de este modo identificar de qué manera los niños llegan a expresar estas emociones básicas en sus dibujos (Tabla 1).

Además, se aplicó una breve encuesta a los participantes (Anexo 3), en la que se les pidió asociar cada una de las emociones trabajadas con un color. Las respuestas se sistematizaron mediante gráficos de frecuencia para identificar patrones comunes en la relación color-emoción. Esta encuesta tuvo el fin de realizar un paralelo entre los dos instrumentos y comparar qué similitudes o puntos en común se pueden encontrar. A continuación, se presenta la actividad para representar la alegría.

Para evaluar la emoción de la alegría

Materiales: Cuento “La sonrisa que Lily descubrió” disponible en la plataforma Youtube: <https://youtu.be/x4bwWiZxhbs?feature=shared>. , hojas de papel, hojas iris, colbón, papel periódico

Primer momento

Se empezó la experiencia con el cuento “La sonrisa que Lily descubrió” Y después se escucharon las voces de los niños unilaterales sobre que era para ellos y ellas la alegría, ¿Qué les produce alegría? ¿En qué momentos se sienten muy alegres? ¿Con qué personas se sienten muy alegres?

Segundo momento

Se distribuyó entre los niños, hojas de papel colores, papel iris y colbón para que dibujaran un momento, un objeto, personas etc., Que representen para ellos la alegría que les causara esa emoción.

Tercer momento

En pliegos de papel periódico se procedió a realizar el mural de la felicidad y se expondrán las creaciones de los niños y niñas y cada uno pudo explicar su dibujo y lo pegó en el mural.

Las actividades y procesos para representar las otras emociones se encuentran en el Anexo 2. Planeaciones.

6.2 Análisis de datos

El análisis de contenido, reconocido como una técnica de investigación fundamental en las ciencias sociales, (Krippendorff, 2019) parte de la premisa de que la sociedad se manifiesta a través del lenguaje, los textos y diversas formas de comunicación. Por lo tanto, comprender los fenómenos sociales requiere necesariamente analizar cómo opera el lenguaje dentro del mundo social. Los analistas de contenido exploran estos fenómenos sociales considerando los datos no como meros eventos físicos, sino como comunicaciones intencionalmente creadas y difundidas para ser percibidas, leídas, interpretadas, representadas y reflexionadas en función del significado que poseen para sus audiencias.

Esta aproximación, que distingue al análisis de contenido de otros métodos empíricos de investigación, fué la herramienta clave utilizada para examinar cómo las actividades artísticas impactan las emociones infantiles, analizando las obras de arte producidas por los niños en busca de significados y patrones en los colores y símbolos que reflejan sus estados emocionales.

El análisis de los datos recolectados se realizó de forma cualitativa e interpretativa, considerando la expresión emocional presente en los dibujos infantiles y las asociaciones entre colores y emociones. Para los dibujos, se aplicó una rúbrica donde se tendrá en cuenta aspectos como: el uso del color, tamaño, personajes y elementos.

Para dar un ejemplo, un dibujo de una familia feliz puede indicar seguridad, mientras que el uso de colores oscuros puede reflejar tristeza. También se pueden identificar patrones en el uso de colores y símbolos que muestren cambios emocionales en el niño, como pasar de usar tonalidades sombrías a colores más brillantes, lo que puede sugerir una mejora en su bienestar (Rojas Pedregosa, 2022).

Es así que la rúbrica utilizada en este estudio fue adaptada a partir de la propuesta de *“La interpretación de los sentimientos y emociones básicas a través del dibujo de los escolares de educación primaria”* (Rojas Pedregosa, 2022). Para ajustarla a las necesidades específicas de nuestro proyecto, se modificaron algunos de los criterios de evaluación, manteniendo factores como el tamaño de los dibujos, los personajes que aparecen, los trazos y agregando los colores utilizados. Se realiza una pequeña modificación en cuando el texto que acompaña el dibujo pues por la edad se opta por preguntar oralmente a los niños qué quisieron representar. Tabla 1

Desde nuestro marco teórico y la examinación de literatura, definimos que las emociones en los dibujos, se representa así:

Según Anaya R, (2022) la alegría se manifiesta en los dibujos infantiles a través del uso de colores cálidos y luminosos como el amarillo, el naranja y el verde claro, que reflejan entusiasmo y bienestar. Los trazos suelen ser ascendentes, curvos y fluidos, lo que indica una actitud positiva y espontánea. En cuanto al contenido, predominan figuras grandes, sonrientes y acompañadas, escenas de juego, elementos como el sol, corazones o flores, y composiciones equilibradas que transmiten seguridad emocional. Este tipo de expresión gráfica indica una vivencia emocional placentera y una buena conexión con el entorno.

El miedo aparece reflejado mediante colores oscuros como el negro, el gris, el violeta o el azul profundo, que sugieren ansiedad, angustia o inseguridad. Los trazos tienden a ser dentados, temblorosos, fragmentados o irregulares, lo cual señala tensión emocional. En el contenido, se observan figuras pequeñas, aisladas o escondidas, a menudo rodeadas de elementos amenazantes como monstruos, sombras o ambientes cerrados. También es común la presencia de objetos protectores (casas, murallas) y el uso excesivo del espacio en blanco, indicando retraimiento o la necesidad de sentirse a salvo frente a una amenaza real o imaginada.

El enojo se representa gráficamente con colores intensos y contrastantes, especialmente el rojo y el negro, que expresan agresividad y tensión. Los trazos son fuertes, rectos y presionados, lo que evidencia una descarga emocional poderosa. El contenido de estos dibujos puede incluir figuras exageradas, con expresiones faciales de ira (ceño fruncido, bocas abiertas), escenas de conflicto, destrucción o violencia simbólica (rayos, fuego, explosiones), e incluso proporciones distorsionadas como manos o cuerpos grandes que reflejan fuerza o dominación. Estas representaciones permiten al niño canalizar su frustración de forma simbólica y no dañina.

Finalmente, la tristeza se plasma mediante colores fríos y apagados como el azul en exceso, el gris y el negro, que comunican decaimiento o vacío emocional. Los trazos son descendentes,

débiles, incompletos o poco definidos, reflejando falta de energía o desánimo. El contenido suele mostrar figuras solitarias, de espaldas o sin detalles en el rostro, paisajes vacíos, lluvia o lágrimas, y a menudo hay omisión de partes del cuerpo como ojos o manos, lo cual puede simbolizar desconexión o dolor emocional. Estos dibujos revelan un proceso interno de asimilación de una pérdida o experiencia triste, facilitando la reflexión y el inicio de la recuperación emocional.

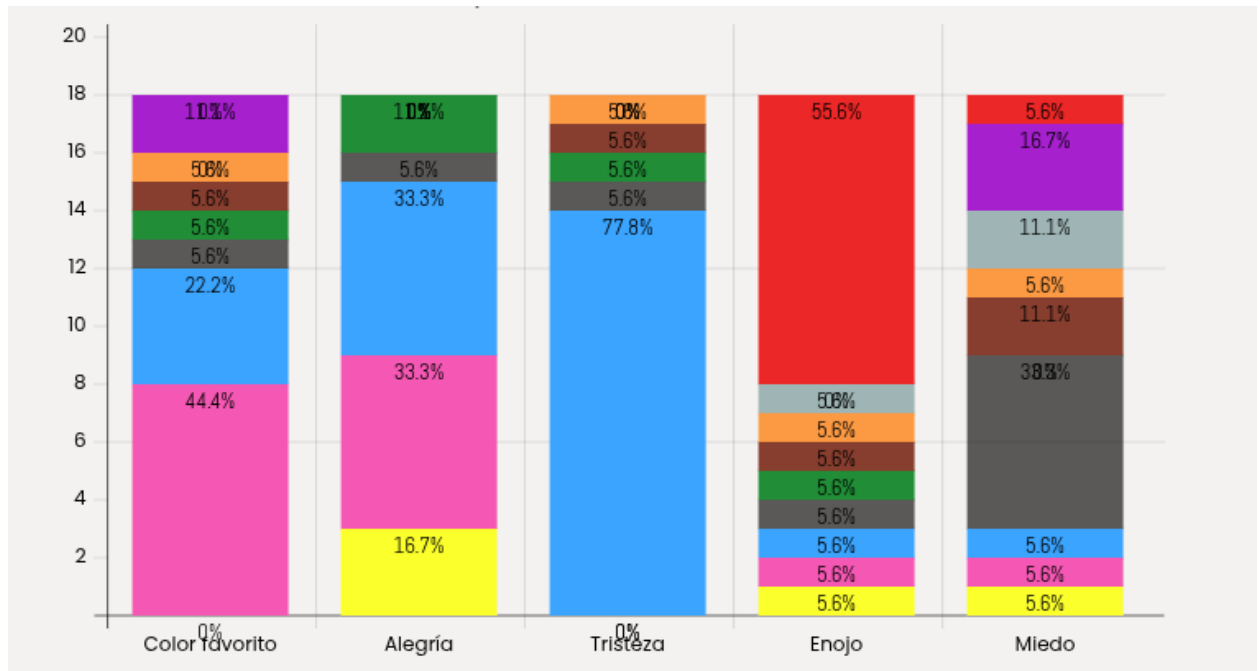
En relación con la recolección de datos sobre la asociación entre colores y emociones, se aplicó una **encuesta individual** Anexo 3a los niños y niñas participantes, en la cual se presentaron diferentes colores (como rojo, azul, amarillo, verde, negro, entre otros) y se les solicitó que indicaran qué color asociaban con cada una de las emociones trabajadas. Los datos obtenidos fueron organizados y analizados por emoción, identificando qué colores han sido seleccionados con mayor frecuencia por los niños para cada categoría emocional. Posteriormente, esta información se representó visualmente mediante gráficos de barras, lo cual permitirá observar tendencias y posibles patrones recurrentes en la asociación color-emoción.

7. Resultados

A continuación, se detallan los resultados obtenidos en la investigación "El papel del dibujo en la expresión de las emociones". La Ilustración 2 presenta los hallazgos de la encuesta sobre la percepción de color, cuyo objetivo fue identificar las preferencias cromáticas que los participantes asocian a las emociones básicas (Alegría, Tristeza, Enojo y Miedo).

Ilustración 2

Resultados encuesta percepción infantil



7.1 Tristeza:

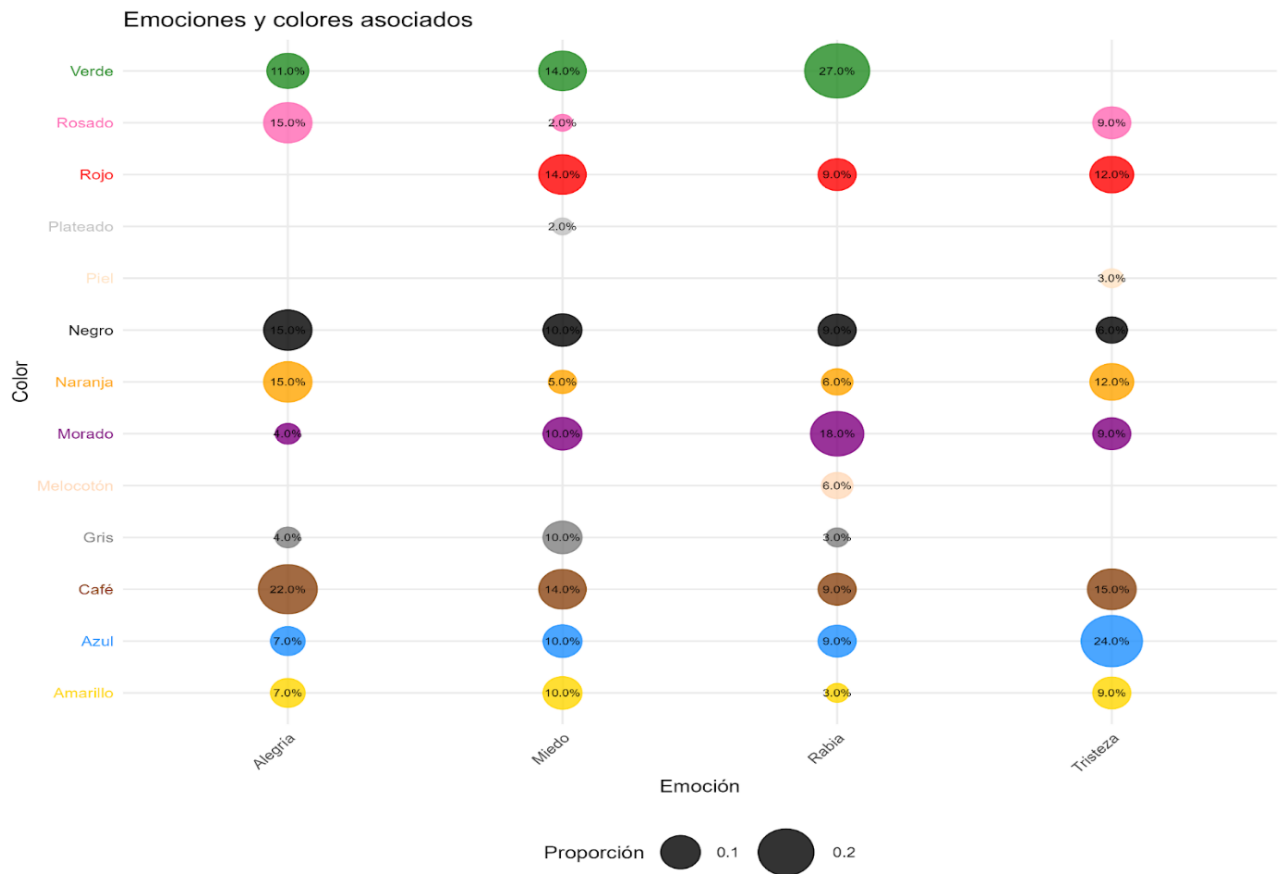
A partir de un análisis comparativo de los dibujos infantiles y las respuestas a una encuesta, se identificaron algunos patrones en la representación de la tristeza que coinciden de manera parcial con la teoría de Anaya?. El estudio se basó en los dibujos y las explicaciones de un grupo de niños, complementados con datos de una encuesta (anexo de la encuesta) sobre la asociación de colores y emociones. La teoría de Anaya Reglero (2022) y la de Ochando Perales & Peris Cancio (2012) plantean que la tristeza se manifiesta mediante colores fríos y apagados, como el azul, gris o negro, acompañados de trazos débiles, incompletos o descendentes, y con contenidos que reflejan aislamiento: figuras solitarias, paisajes vacíos o rostros sin detalles. Al comparar estas propuestas con los resultados obtenidos en las entrevistas (ver Ilustración 2), se evidencia que la asociación cromática sí se cumple: en la encuesta, 14 de 18 niños (77,8%) escogieron el azul como el color

más representativo de la tristeza, lo cual está en plena concordancia con lo descrito por Anaya (2022) y Ochando et al. (2012)., aunque inesperadamente también aparecieron colores como el naranja, el verde, el negro y el café siendo elegidos por un niños cada uno (5,6%).

Por otra parte, en las sesiones de creación dirigidas, en las que los niños realizaron las representaciones con diferentes colores (Ilustración 3) también se confirma parcialmente este vínculo, ya que el azul fue el color más utilizado en el caso de la tristeza (24,2%), seguido del color Café (15,2%), el Rojo (12,1%) y el Naranja (12,1%). También aparecieron con frecuencias intermedias Amarillo (9,1%), Rosado (9,1%) y Morado (9,1%). En menor medida, se reportaron Negro (6,1%) y Piel (3,0%). De acuerdo con estas creaciones, la tristeza se manifestó, por tanto, con tonos fríos y oscuros y con presencia importante del azul.

Ilustración 3

Resultados de los dibujos infantiles



Sin embargo, al analizar los trazos, los resultados se apartan de lo teórico de Anaya (2022) : en lugar de ser débiles o indefinidos, la mayoría fueron fuertes o definidos (11 de 18). Algo similar ocurrió en el contenido, pues en lugar de figuras solitarias o de espaldas, muchos niños se representaron a sí mismos junto a sus familias, con rasgos faciales claramente marcados (ojos grandes, bocas curvas o rectas) que expresaban tristeza de forma intencionada, aquí la teoría de Corman (2008) se ajusta mejor, ya que entiende el dibujo como una proyección del mundo interno y de las relaciones afectivas. La tristeza no se expresa únicamente con colores fríos o trazos débiles,

sino también en la forma en que los niños muestran vínculos, presencias o ausencias de seres significativos. Un caso particular sería un dibujo humanoide sin rasgos faciales conecta más directamente con la teoría de Ochando y Peris (2012) sobre la omisión como signo de desconexión emocional. Esto muestra que, aunque la teoría cromática de Anaya y Ochando y Peris (2022; 2012) se confirma, la explicación simbólica de Corman (2008) resulta clave para comprender la complejidad de cómo los niños expresan la tristeza.

Ilustración 4

Dibujo de participante 1 Representación de la tristeza

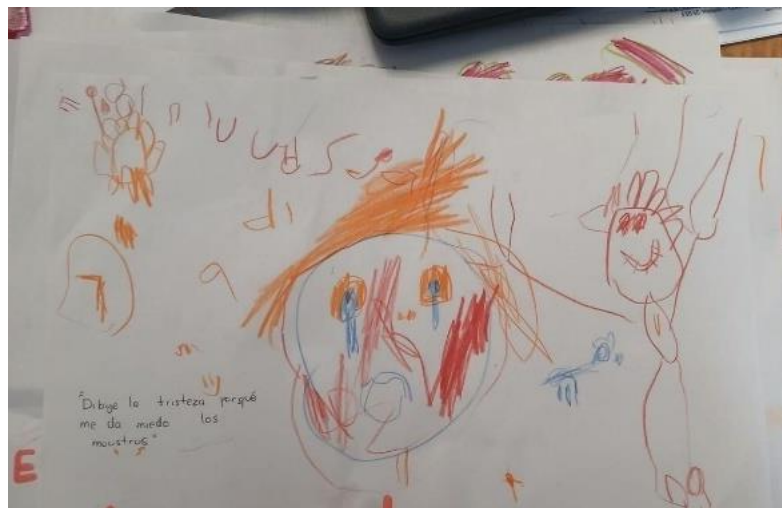
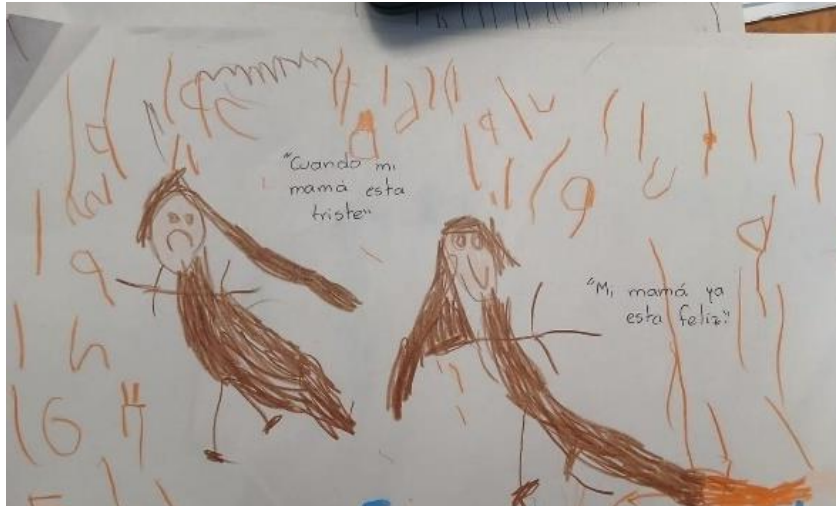


Ilustración 5*Dibujo participante 2 Representación de la tristeza***7.2 Alegría:**

Como nos indica la teoría de Anaya (2022) la felicidad se expresa en los dibujos de los niños mediante la utilización de tonos cálidos y brillantes, como el amarillo, el naranja o el verde claro, que transmiten vitalidad y bienestar. Los trazos acostumbran a ser ascendentes, curvos y sueltos, reflejando una actitud espontánea y optimista. En cuanto al contenido, destacan figuras grandes, sonrientes y acompañadas, escenas de juego, así como símbolos como el sol, corazones o flores, todo ello dispuesto en composiciones armónicas que generan sensación de seguridad emocional. Este tipo de representación gráfica revela una experiencia emocional agradable y una relación positiva con el entorno.

Al realizar la encuesta a los 18 niños y niñas de cuál era el color que para ellos representaba la felicidad se pudo encontrar una igualdad de elecciones en el color azul y el rosado con un porcentaje de (33,3%) para cada color, los demás colores como amarillo (16,7%), negro (5,6) y

verde (11,1%) con aproximado de haber sido elegidos por de 3 a 1 niños. (A continuación, se detallan los resultados obtenidos en la investigación "El papel del dibujo en la expresión de las emociones". La Ilustración 2 presenta los hallazgos de la encuesta sobre la percepción de color, cuyo objetivo fue identificar las preferencias cromáticas que los participantes asocian a las emociones básicas (Alegría, Tristeza, Enojo y Miedo).

Ilustración 2).

Al analizar los 10 dibujos hubo varias características en común y fue que los niños y niñas representaban la Alegría con objetos o personas que ellos querían, como sus juguetes, sus padres, sus familias e incluso elementos de la naturaleza, y, por otro lado, como lo afirma la teoría, sus dibujos fueron grandes, con colores cálidos y brillantes.

Algunos de ellos dibujaron (Representaron) sus juguetes favoritos, otros realizaron elementos de la naturaleza como arcoíris, árboles y otros buscaron realizar la presentación humana de sus padres o familiares. **Ilustración 6** y **Ilustración 7**.

Aquí se observa que, más allá de la elección cromática, lo que verdaderamente transmite la emoción es el contenido simbólico. Esto se ajusta a la propuesta de Corman (2008), quien plantea que las emociones también se expresan a través de la inclusión de figuras significativas, la amplitud de las composiciones y la representación de vínculos protectores. Así, la alegría se proyecta más en los objetos, personas o situaciones que los niños valoran que en el simple uso de colores cálidos. En este caso, la teoría de Anaya acierta parcialmente en la forma, la de Ochando y Peris (2012) en los trazos, y la de Corman (2008) en la interpretación simbólica más amplia de lo representado.

En la emoción de alegría se identificó una distribución variada de colores. Los más frecuentes fueron Café (22,2%) y Negro (14,8%), seguidos por Naranja (15%) y Rosado (15%). También se mencionaron con menor peso Verde (11%), Azul (7,4%), Amarillo (7,4%), Gris (3,7%)

y Morado (3,7%). Esto refleja una paleta heterogénea, donde predominan tonalidades cálidas y oscuras (Ilustración 3).

Ilustración 6

Dibujo participante 3 Representación de la alegría



Ilustración 7

Dibujo participante 4 Representación de la alegría



7.3 Miedo

Para Anaya (2022), el miedo se refleja en colores oscuros como negro, gris, violeta o azul intenso, junto con trazos irregulares, temblorosos o fragmentados, y figuras pequeñas o escondidas. Ochando y Peris (2012) amplía esta lectura señalando la inclusión de elementos protectores como casas o muros, así como un uso excesivo de espacios en blanco como señal de retraimiento. Por su parte, Corman (2008) aporta una mirada más proyectiva: el miedo no solo se comunica en lo gráfico, sino también en la ausencia del yo, la distancia entre figuras o la identificación con símbolos amenazantes (animales, monstruos).

La encuesta arrojó como resultado que evidentemente el color que para la mayoría de los 18 niños y niñas les representa el miedo es el negro con un (33.3%) seguido del color morado con un (16.7%) siendo estos dos los más predominantes en la asociación del miedo-color, seguido de los colores café y el gris con un (11.1%) para cada uno, a su vez los colores amarillo, azul, naranja, rojo, rosado con un (5.6%) cada uno (A continuación, se detallan los resultados obtenidos en la investigación "El papel del dibujo en la expresión de las emociones". La Ilustración 2 presenta los hallazgos de la encuesta sobre la percepción de color, cuyo objetivo fue identificar las preferencias cromáticas que los participantes asocian a las emociones básicas (Alegría, Tristeza, Enojo y Miedo).

Ilustración 2).

En los 14 dibujos analizados, los niños representaron la oscuridad, la soledad, la noche y los monstruos como fuentes de miedo. También se observaron escenas en las que se expresaba temor a estar lejos de la familia, lo que conecta con la interpretación de Corman (2008) sobre el miedo como una emoción relacionada y vinculada a la seguridad afectiva. En cuanto al cromatismo,

además del negro y morado, aparecieron café, azul y el rojo, lo que muestra una mayor diversidad expresiva como se observa en la **Ilustración 8** y la **Ilustración 9**.

En la emoción de miedo se observó una presencia más equilibrada. Los colores más frecuentes fueron Verde (14,3%), Café (14,3%) y Rojo (14,3%), seguidos por Morado (9,5%), Azul (9,5%), Amarillo (9,5%), Gris (9,5%) y Negro (9,5%). Con menores frecuencias se identificaron Naranja (4,8%), Plateado (2,4%) y Rosado (2,4%). El miedo muestra una dispersión amplia de tonalidades, sin un claro predominio absoluto de un solo color. Esta información se resume en la Ilustración 3.

Es así que podemos decir que los trazos coincidieron con lo esperado por Anaya (2022), pues fueron irregulares y angulosos, además, varios dibujos incluyeron casas o espacios cerrados como refugios, confirmando lo planteado por Ochando y Peris (2012) sobre la búsqueda de protección. En este caso, las tres teorías se ven reflejadas: Anaya (2022) en los tonos oscuros y trazos inseguros, Ochando y Peris (2012) en los elementos protectores y el uso del espacio, y Corman (2008) en la ausencia o minimización de figuras significativas como forma simbólica de expresar el miedo.

Ilustración 8

dibujo participante 5 Representación del miedo



Ilustración 9*Dibujo participante 3.2 Representación del miedo***7.4 Enojo:**

La teoría de Anaya (2022) y la de Rojas Pedregosa (2022) señalan que el enojo se vincula con colores intensos como el rojo, trazos rectos y marcados, y escenas de conflicto. Ochando y Peris (2012) coincide en que los trazos fuertes o dentados reflejan tensión e impulso. Corman (2008), por su parte, interpreta la agresividad a través de distorsiones en la figura humana, énfasis en brazos o manos y desproporciones que transmiten tensión emocional.

Los resultados obtenidos muestran una mezcla interesante: en las entrevistas, la mayoría de los niños (55,5%) asociaron el enojo con el rojo, lo que confirma la fuerza cultural de este código emocional (A continuación, se detallan los resultados obtenidos en la investigación "El papel del dibujo en la expresión de las emociones". La Ilustración 2 presenta los hallazgos de la encuesta sobre la percepción de color, cuyo objetivo fue identificar las preferencias cromáticas que los participantes asocian a las emociones básicas (Alegría, Tristeza, Enojo y Miedo).

Ilustración 2). Sin embargo, al analizar las creaciones de los niños y las niñas para la rabia, el color más mencionado fue Verde (27,3%), seguido por Morado (18,2%). También destacaron

Negro (9,1%), Café (9,1%), Rojo (9,1%) y Azul (9,1%), además de Naranja (6,1%) y Melocotón (6,1%). Con menor frecuencia aparecieron Amarillo (3,0%) y Gris (3,0%). La rabia se asocia con una amplia variedad de colores, aunque con un peso importante de verdes y morados (Ilustración 3).

Esto evidencia que la expresión gráfica del enojo no necesariamente coincide con lo que los niños pueden expresar verbalmente, sino que responde a un proceso más ligado a la vivencia corporal y afectiva de la emoción. Otro hallazgo importante es la presencia de rasgos figurativos, especialmente ojos y bocas, en varios de los dibujos (35% de las creaciones) presentes en la **Ilustración 10** y la **Ilustración 11**.

Estos elementos sugieren que los niños reconocen desde muy temprano la importancia del rostro humano como vehículo de expresión emocional. Los ojos y la boca aparecen como símbolos de gestos intensos, miradas fijas o gritos, reforzando así la idea de que el enojo se comunica de manera visible a través de las facciones.

Los resultados obtenidos en el análisis de los dibujos infantiles y las entrevistas permiten establecer relaciones significativas con los planteamientos teóricos sobre el enojo. En primer lugar, se evidencia que los niños asocian culturalmente esta emoción con el color rojo, lo cual concuerda con la idea de que el enojo es una emoción intensa y socialmente reconocida como un estado de alerta y defensa. Tal como señala Rojas Pedregosa (2022), el enojo actúa como un mecanismo de defensa que interrumpe otros procesos y centra la atención en el agente que causa el malestar. En este sentido, la elección del rojo como color predominante en las entrevistas puede interpretarse como la apropiación de un código cultural que vincula esta emoción con la intensidad, la fuerza y el peligro.

No obstante, al observar los dibujos realizados por los niños, se advierte un contraste interesante. Aunque reconocen verbalmente el rojo como color del enojo, en la práctica lo expresan mediante trazos fuertes y el uso de colores menos convencionales como el café, el verde y el morado. Esta diferencia refleja que la vivencia emocional no siempre se traduce de manera literal en símbolos culturales aprendidos, sino que se manifiesta de forma más corporal y afectiva, en sintonía con la teoría que concibe al enojo como una emoción disruptiva que canaliza energía y moviliza al individuo hacia la acción. Los trazos intensos y enérgicos de los dibujos son, en este caso, un correlato gráfico de esa fuerza movilizadora que caracteriza al enojo.

Otro hallazgo relevante es la representación de ojos y bocas, elementos faciales que los niños utilizan para transmitir enojo en sus producciones gráficas. Esto puede relacionarse con lo que plantean Sánchez Aragón y Díaz-Loving (2009), al entender el enojo como una reacción frente a la percepción de daño, injusticia o frustración. El énfasis en los rasgos faciales muestra que, incluso en edades tempranas, los niños identifican la expresión gestual como una vía fundamental de comunicación emocional, reforzando la idea de que el enojo no solo se vive internamente, sino que se exterioriza a través de gestos visibles y cargados de intensidad.

Ilustración 10

Dibujo participante 2.2 Representación del enojo

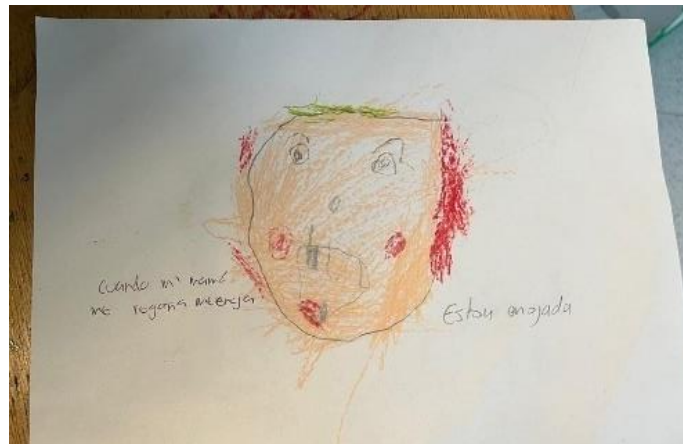
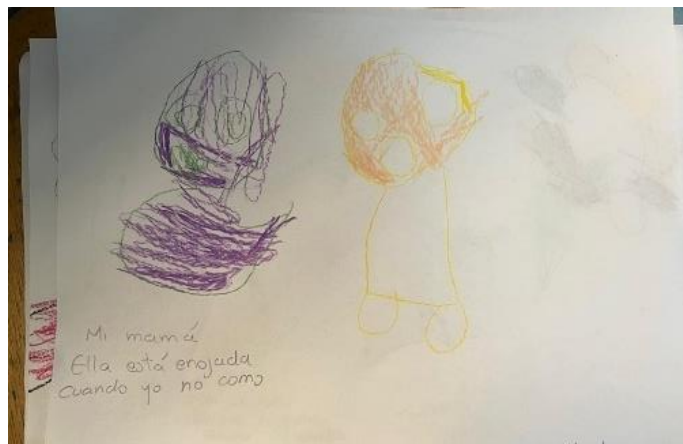


Ilustración 11

Dibujo participante 6 Representación del enojo



Los hallazgos muestran que las teorías de Anaya (2022) y Ochando y Peris (2012) se cumplen solo en parte: los niños asociaron ciertas emociones con los colores esperados (azul en la tristeza, negro en el miedo, rojo en el enojo), pero también usaron gamas inesperadas, lo que evidencia mayor flexibilidad expresiva. En cuanto a los trazos, hubo coincidencia en miedo y enojo, pero en la tristeza los resultados se alejaron de lo planteado, pues los niños dibujaron con

firmeza en lugar de debilidad. La teoría de Corman (2008) fue la que más se acerca a los resultados, ya que explica cómo los niños proyectan emociones a través de vínculos, símbolos y gestos faciales más allá del color o la forma. En conjunto, esto demuestra que la expresión gráfica de las emociones infantiles no se ajusta de manera rígida a un solo modelo, sino que combina rasgos teóricos con significados personales. Es así como podemos decir que la expresión gráfica de las emociones en la infancia es un fenómeno multifacético que combina lo cultural con lo individual.

La capacidad de los niños para expresar sus emociones a través del arte, de forma tan personal y variada, subraya la importancia de la educación socioemocional. En este sentido, la ley 2383 en Colombia se alinea perfectamente con estos hallazgos, pues reconoce que la gestión de emociones va más allá de lo cognitivo. Esta ley es un hito porque establece que la formación en la gestión de emociones, pensamientos y comportamientos es un pilar fundamental para el bienestar integral de los niños, niñas y adolescentes. Al fortalecer esta área en la educación, se les brinda una herramienta crucial no solo para comprenderse a sí mismos, sino para enfrentar con mayor asertividad los desafíos de la vida cotidiana. Además, la normativa vincula directamente esta formación con la salud mental, lo que demuestra que la educación socioemocional es un recurso preventivo para reducir riesgos psicosociales como el acoso escolar, los trastornos emocionales y el suicidio. Así, la ley no sólo valida la necesidad de que los niños tengan un espacio seguro para expresar sus sentimientos, sino que también establece un marco legal para que esta habilidad sea cultivada de manera formal en los entornos educativos.

8. Discusión

El análisis de los resultados obtenidos en este estudio, confrontados con el marco teórico y los antecedentes revisados, permite establecer una serie de relaciones, coincidencias y divergencias que resultan fundamentales para comprender la complejidad del dibujo como

herramienta de expresión emocional en niños y niñas de 4 años. Desde la perspectiva teórica, se partió de la idea de que las emociones básicas, como la alegría, el miedo, el enojo y la tristeza, pueden expresarse de manera simbólica a través de colores, trazos y contenidos gráficos (Anaya, 2022; Ochando Perales y Peris Cancio, 2012). En los resultados, esta premisa se confirmó solo de manera parcial, lo cual coincide con lo planteado por autores como Corman (2008), Ferrero (2018) y Bravo y Quirumbay (2023), quienes sostienen que el dibujo no debe analizarse como un lenguaje rígido, sino como una manifestación compleja donde confluyen lo cultural, lo subjetivo y lo relacional.

8.1 La tristeza

En relación con la tristeza, la teoría señalaba que esta emoción tiende a manifestarse mediante colores fríos y apagados, especialmente el azul, el gris y el negro, acompañados de trazos descendentes o débiles y contenidos que reflejan aislamiento o desconexión emocional (Anaya, 2022; Ochando Perales y Peris Cancio, 2012). Los resultados corroboraron parcialmente estas descripciones, pues la mayoría de los niños, el 77,8% de los participantes, asociaron la tristeza con el color azul, tanto en la encuesta de asociación cromática como en sus producciones gráficas. No obstante, también aparecieron colores inesperados como el café (5,6%), el naranja (5,6%), el negro (5,6%) o incluso el verde (5,6%), lo que amplía la comprensión de la paleta emocional utilizada por los niños y evidencia la flexibilidad expresiva señalada por Ferrero (2018), quien afirma que los dibujos son narrativas gráficas que no responden únicamente a convenciones culturales, sino a significados personales y experiencias afectivas.

Además, los trazos de la mayoría de las creaciones fueron firmes y definidos como en la **Ilustración 4**, en contraposición a lo planteado teóricamente, lo que sugiere que la fuerza de la

línea no siempre está directamente vinculada al estado emocional, sino que puede estar relacionada con el desarrollo motor y con la intencionalidad de los niños al comunicar la emoción.

Este hallazgo se enmarca en lo señalado por Herrero (2021), quien plantea que el dibujo no puede interpretarse de manera lineal, ya que los trazos también dependen de factores como la maduración psicomotriz, el contexto de la actividad y la guía del adulto. Así, aunque la teoría asocia la tristeza con líneas descendentes y débiles, en los niños de esta investigación se observó un uso intencional de trazos firmes para enfatizar la expresión de la emoción, lo que conecta con la idea de Corman (2008) sobre el dibujo como proyección del mundo interno: más que representar la debilidad, los niños representaron la tristeza a través de vínculos significativos, como la presencia de familiares en escenas donde los rostros reflejaban la emoción. Esto contradice parcialmente la noción de aislamiento asociada a la tristeza y la resignifica como una emoción compartida en la infancia.

8.2 La alegría

En el caso de la alegría, los referentes teóricos como Anaya (2022) y Rojas Pedregosa (2022) plantean que esta se manifiesta gráficamente mediante el uso de colores cálidos y brillantes —amarillo, naranja, verde claro—, trazos ascendentes y fluidos, y contenidos que incluyen símbolos de bienestar como el sol, corazones, flores o escenas de juego. Los resultados mostraron que, aunque algunos niños utilizaron este repertorio gráfico, la mayoría optó por representar la alegría a través de vínculos afectivos, como la familia, los padres o los juguetes favoritos

Ilustración 6. Este hallazgo coincide con lo propuesto por Corman (2008), quien señala que la expresión emocional a través del dibujo no se limita al color o al trazo, sino que se materializa en la representación de objetos y personas significativas que transmiten seguridad y bienestar. En este sentido, la teoría de Anaya (2022) y Rojas Pedregosa (2022) explica parcialmente la dimensión

formal de la alegría, mientras que la de Corman (2008) enriquece la interpretación simbólica al mostrar cómo los niños traducen sus vivencias emocionales en escenas con un fuerte componente relacional.

8.3 El miedo

En la emoción del miedo, la literatura revisada coincide en que se expresa a través de colores oscuros —negro, gris, morado—, trazos irregulares, temblorosos o fragmentados, figuras pequeñas y la presencia de elementos protectores como casas o muros, así como el uso de espacios vacíos (Anaya, 2022; Ochando Perales Peris Cancio, 2012). Los resultados confirmaron en buena medida estas características: el negro y el morado fueron los colores más asociados al miedo y los dibujos incluyeron figuras vinculadas a la oscuridad, la noche y los monstruos. Sin embargo, también apareció con fuerza el miedo a la ausencia de los padres, lo cual conecta directamente con la propuesta de Corman (2008), quien resalta que el miedo infantil no se expresa únicamente en símbolos externos, sino también en la representación de vínculos y en la ausencia del yo. La combinación de trazos angulosos, espacios cerrados y escenas de soledad, la **Ilustración 8** reflejó la búsqueda de protección y seguridad, lo cual confirma lo planteado por Ochando y Peris (2012) respecto al valor de los refugios gráficos. A la vez, la diversidad cromática encontrada refleja que la expresión emocional no está limitada a un repertorio rígido, sino que los niños utilizan recursos múltiples y creativos para comunicar su experiencia.

8.4 El enojo

El enojo fue una de las emociones que mostró más coincidencia con lo descrito por la teoría. (Anaya, 2022; Ochando Perales y Peris Cancio, 2012; Rojas Pedregosa, 2022) sostienen que el enojo suele representarse con colores intensos como el rojo y el negro, acompañados de trazos rectos, fuertes y dentados, así como escenas de conflicto o distorsiones en las figuras humanas

como se observa en la **Ilustración 10**. En las entrevistas, la mayoría de los niños (55,6%) identificó el rojo como el color representativo del enojo, lo que confirma su fuerza cultural como código emocional. Sin embargo, al plasmar sus dibujos, el rojo no fue el color predominante, siendo reemplazado con frecuencia por tonos como café, verde o morado. Este hallazgo es relevante porque muestra que, aunque los niños reconocen verbalmente el rojo como símbolo del enojo, en la práctica recurren a gamas diversas para expresar la emoción, lo que coincide con lo señalado por Ferrero (2018) y Bravo & Quirumbay (2023) acerca de la flexibilidad expresiva y la influencia de la subjetividad en el dibujo infantil.

En cuanto a los trazos, los resultados sí se ajustaron a lo planteado teóricamente, pues en casi todos los casos se observaron líneas intensas y enérgicas, lo que refleja la descarga de tensión propia del enojo observada en la **Ilustración 10**. Asimismo, la presencia de gestos faciales intensos —ojos grandes, ceños fruncidos, bocas abiertas— confirma lo descrito por Sánchez Aragón & Díaz-Loving (2009) sobre la importancia de las facciones como vehículos de expresión de esta emoción. En este punto, el análisis muestra que el enojo se expresa de manera coherente con la literatura, aunque los colores elegidos en los dibujos no siempre corresponden con los patrones culturales. Este contraste reafirma la necesidad de no analizar los dibujos únicamente desde la perspectiva cromática, sino considerando la fuerza del trazo, las expresiones faciales y el simbolismo presente en los contenidos.

Al mirar los hallazgos de manera integral, se confirma lo señalado por Bravo & Quirumbay (2023) respecto a que el dibujo debe ser entendido como un medio flexible, en el que confluyen factores individuales, familiares y culturales. Los resultados mostraron coincidencias con la teoría, pero también divergencias que resaltan la complejidad del fenómeno. La expresión emocional en la infancia no responde a un repertorio universal rígido, sino que combina elementos formales con

elementos simbólicos y con proyecciones del mundo interno. Esta visión también se relaciona con lo planteado por Monsalve y Ríos (2017), quienes afirman que las artes plásticas constituyen un lenguaje expresivo que favorece la comunicación emocional y el reconocimiento de sí mismos, lo cual fue evidente en la variedad de producciones obtenidas en este estudio.

De igual manera, los hallazgos permiten vincular lo propuesto por Peralta y Hernández (2012), al destacar que los niños necesitan espacios simbólicos para expresar sus emociones de manera no verbal, pues a través de símbolos e imágenes logran comunicar estados de ánimo, preocupaciones y experiencias que serían difíciles de verbalizar a esta edad. El análisis de los dibujos confirma que, más allá de los patrones gráficos esperados, los niños expresaron sus emociones en relación con su entorno, sus vínculos afectivos y sus experiencias cotidianas, lo que reafirma la necesidad de comprender el dibujo como un medio comunicativo integral.

Un aspecto importante es la variabilidad de las producciones, que refleja la pluralidad de formas en que los niños expresan las emociones. Esta diversidad, aunque enriquece la investigación, también impide llegar a conclusiones absolutas. Tal como lo señala Krippendorff (2019), el análisis de contenido debe reconocer la subjetividad de los datos y el contexto en que son producidos, pues no existen interpretaciones únicas o definitivas, sino aproximaciones construidas desde la interacción entre el investigador, el objeto de estudio y el marco conceptual. En este sentido, los resultados de la presente investigación deben entenderse como indicios valiosos, pero no concluyentes.

La falta de contundencia en algunos hallazgos se relaciona también con las limitaciones del estudio. La muestra estuvo compuesta por un grupo pequeño de 25 niños pertenecientes a un mismo centro infantil sin posibilidades de hacer una posible comparación con otros centros u otros grupos de niños, lo que limita la posibilidad de generalizar los resultados a otros contextos. Además, la

influencia del entorno escolar y familiar puede haber incidido en la manera en que los niños expresaron sus emociones a través del dibujo. Por ejemplo, algunos niños representaron la tristeza no desde el aislamiento, como indicaba la teoría, sino desde la compañía familiar, lo que puede explicarse por la relevancia que adquiere la presencia de los cuidadores en esta etapa del desarrollo socioemocional (Ateortua, 2021; Oates et al., 2012).

A pesar de estas limitaciones, los resultados ponen de relieve la importancia de seguir explorando el dibujo como herramienta diagnóstica y pedagógica en la infancia. Estudios como los de Ferrero (2018) y Bravo y Quirumbay (2023) destacan que los dibujos ofrecen una ventana privilegiada al mundo interno de los niños y permiten a educadores y familias comprender mejor sus emociones, incluso cuando estas no son verbalizadas. Los resultados de este trabajo confirman este potencial, pero también reflejan la necesidad de desarrollar trabajos más prolongados, con muestras diversas y con metodologías mixtas que triangulen datos gráficos, verbales y observacionales para lograr una interpretación más sólida. La educación socioemocional, como lo resalta Monsalve y Ríos (2017), constituye un componente central en el desarrollo integral de los niños, y el dibujo se presenta como un medio accesible, cercano y significativo para trabajar desde la primera infancia. Sin embargo, los hallazgos de esta investigación muestran que el dibujo no debe analizarse bajo una única clave interpretativa, sino desde una mirada amplia que articule lo formal, lo simbólico y lo relacional. El hecho de que no se hayan obtenido resultados concluyentes refuerza la idea de que el fenómeno es complejo y multifacético, y que requiere de mayor tiempo de indagación y análisis.

La riqueza y a la vez la ambigüedad de los resultados obtenidos abre la posibilidad de nuevas preguntas que podrían orientar investigaciones posteriores. Entre ellas surgen interrogantes como: ¿de qué manera influyen las experiencias familiares, escolares y culturales en la elección de

colores y trazos para representar las emociones?, ¿hasta qué punto la maduración motriz de los niños condiciona la fuerza o debilidad de las líneas y cómo distinguir esto de la carga emocional?, ¿qué diferencias podrían encontrarse en la expresión emocional a través del dibujo si se trabajara con un grupo más amplio y diverso de niños?, ¿cómo se transforman las representaciones emocionales gráficas cuando el proceso de intervención se desarrolla a lo largo de varios meses y no en un tiempo limitado?, ¿qué papel juegan las variables de género, contexto social y experiencias previas en la forma en que los niños proyectan sus emociones en sus dibujos?, y ¿qué aportes puede brindar la triangulación con otras metodologías cualitativas, como entrevistas a padres o docentes, para comprender con mayor profundidad las producciones gráficas? Estas preguntas, lejos de cerrar el debate, lo amplían y ponen de relieve la necesidad de seguir trabajando en esta línea con mayor tiempo, recursos y variedad de enfoques investigativos.

Al comparar los hallazgos de este estudio con los de Valero (2020), “El arte como medio para reconocer y expresar emociones en niños de prejardín del Colegio Anexo San Francisco de Asís”, se evidencian coincidencias profundas en torno al valor del arte como lenguaje emocional durante la primera infancia. En ambos trabajos, los niños emplean el color, las formas y los gestos como recursos expresivos para manifestar estados afectivos que aún no logran verbalizar con claridad. Esta coincidencia reafirma que el arte constituye una herramienta privilegiada para acceder al mundo interior infantil, pues permite traducir sensaciones y emociones en imágenes comprensibles tanto para el niño como para el adulto que acompaña el proceso educativo.

No obstante, existen matices importantes entre ambas investigaciones. Mientras Valero pone el énfasis en la pintura como experiencia sensorial y corporal —donde el color actúa como mediador entre emoción y pensamiento—, el presente estudio amplía esta comprensión al incluir el análisis de elementos estructurales del dibujo, como los trazos, los personajes y la composición

espacial. Estos aspectos aportan una mirada más analítica sobre la forma en que los niños organizan simbólicamente sus emociones, mostrando que la representación gráfica no es solo un acto espontáneo, sino también una manifestación cognitiva y relacional.

Asimismo, en ambos estudios se confirma la asociación de ciertos colores con emociones específicas: el azul con la tristeza, el rojo con el enojo y los tonos cálidos con la alegría. Sin embargo, el presente proyecto evidencia una mayor variedad cromática y una tendencia a reinterpretar los significados emocionales del color. Algunos niños emplearon tonos como el café, el verde o el morado para expresar sentimientos distintos a los tradicionalmente asociados, lo cual sugiere una comprensión más libre y contextual de la emoción. Esta diversidad refleja la influencia del entorno familiar y cultural, así como la posibilidad de que cada niño construya su propio código simbólico dentro del proceso artístico.

Por otra parte, ambos estudios destacan la importancia del acompañamiento pedagógico y del trabajo grupal en la expresión emocional. Valero (2020) subraya el papel del arte en la empatía y la autorreflexión emocional, mientras que el presente estudio reafirma que la mediación del adulto favorece la comunicación entre pares y la comprensión del lenguaje emocional de los demás. Las dinámicas colectivas de dibujo y conversación promovieron espacios de intercambio donde los niños aprendieron a reconocer no solo sus emociones, sino también las de sus compañeros, fortaleciendo así la dimensión social del aprendizaje emocional.

Finalmente, la confrontación entre ambos trabajos permite concluir que la expresión emocional infantil, aunque comparte ciertos patrones universales, se construye desde la singularidad de cada experiencia y contexto. Mientras Valero (2020) destaca el arte como vivencia sensorial del cuerpo y el color, este proyecto complementa dicha perspectiva al mostrar que la emoción también se representa mediante la organización visual, el relato y la interacción. En

conjunto, ambas investigaciones ratifican que el arte en la primera infancia no debe concebirse únicamente como una actividad estética, sino como un proceso integral de desarrollo que une emoción, cognición y socialización, aportando bases sólidas para una educación emocional centrada en la experiencia artística y simbólica.

9. Conclusiones

Los resultados de esta investigación coinciden parcialmente con los planteamientos teóricos sobre el uso de colores, trazos y símbolos en la representación de emociones básicas, pero también revelan variaciones significativas que responden a la subjetividad infantil y al contexto en el que se desarrollan los niños. Desde todas las participaciones y los productos obtenidos en cada una de las intervenciones, se puede afirmar que el dibujo demostró ser un medio poderoso para acceder al mundo emocional de la infancia, aunque su análisis exige una mirada amplia que considere lo cultural, lo relacional y lo personal. Si bien los hallazgos no son concluyentes, constituyen un aporte valioso para el campo de la educación infantil y para la consolidación de prácticas pedagógicas que promuevan la expresión y regulación emocional desde los primeros años de vida. Queda abierta la invitación a continuar trabajando en esta línea con mayor profundidad y diversidad de contextos, con el propósito de fortalecer la comprensión del dibujo como una herramienta esencial en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas.

Ahora bien, al revisar las preguntas de investigación se observa que los hallazgos ofrecen respuestas claras, aunque con matices que enriquecen la comprensión del fenómeno. En relación con la manera en que los niños de 4 años expresan sus emociones a través del dibujo, quedó demostrado que recurren tanto a elementos gráficos convencionales —como colores o trazos vinculados a emociones específicas— como a recursos personales y subjetivos que aportan singularidad a cada producción. Esta doble vía de expresión confirma que el dibujo combina

códigos compartidos con interpretaciones individuales que dependen de las experiencias y del contexto del niño.

De manera complementaria, al analizar los colores asociados a las emociones, se encontró correspondencia con los patrones más reconocidos: el azul fue mayormente utilizado para representar la tristeza, el negro se asoció con el miedo y el rojo se vinculó al enojo. Sin embargo, también aparecieron elecciones menos convencionales como el café, el verde o el morado, lo que demuestra que la relación entre color y emoción no es rígida, sino flexible y subjetiva. En este sentido, el uso del color se convierte en un indicador emocional, pero también en un espacio para la creatividad y la resignificación personal.

En cuanto a los símbolos y figuras predominantes, los resultados permitieron observar patrones consistentes que aportan información relevante. La alegría estuvo asociada con objetos, juguetes y personas significativas; la tristeza se representó con rostros y vínculos familiares; el miedo se expresó a través de monstruos y espacios oscuros, pero también en la ausencia de figuras de apego; y el enojo se manifestó mediante gestos faciales exagerados y distorsiones corporales. Estas elecciones reflejan que los niños no solo transmiten emociones a través de lo estético, sino también mediante narrativas visuales que integran sus vínculos y experiencias cotidianas.

Al relacionar lo gráfico con lo verbal, se identificaron coincidencias en varias producciones, pero también divergencias que confirman la relevancia del dibujo como un canal que permite expresar aquello que no siempre puede ser dicho con palabras. Mientras las entrevistas reflejaban un conocimiento general sobre las emociones y sus colores asociados, los dibujos revelaron matices más personales y complejos, confirmando que ambos lenguajes —verbal y gráfico— se complementan y, al combinarse, ofrecen una visión más completa del mundo emocional infantil.

En este punto resulta oportuno reflexionar sobre el cumplimiento de los objetivos de la investigación. El objetivo general, orientado a analizar el dibujo como herramienta de expresión emocional en niños de 4 años, se logró al evidenciar la coexistencia de patrones comunes y variaciones individuales en las producciones gráficas. Del mismo modo, los objetivos específicos se alcanzaron de manera satisfactoria: se identificaron colores y símbolos vinculados a cada emoción, se compararon los resultados con los planteamientos teóricos encontrando coincidencias parciales y divergencias significativas, y se reconocieron las limitaciones metodológicas que condicionaron los hallazgos pero que, a la vez, abren nuevos caminos para el futuro que hacen una invitación a pensar el dibujo no como un recurso aislado, sino como parte de un entramado pedagógico y cultural mucho más amplio.

La reflexión anterior conduce a una comprensión más profunda: las emociones en la infancia no se manifiestan de forma unívoca ni universal, sino que se configuran en diálogo con el contexto, con las experiencias previas y con las relaciones significativas. De este modo, los patrones teóricos sirven como marco de referencia, pero deben aplicarse con cautela, siempre reconociendo la singularidad de cada niño y evitando interpretaciones rígidas. Lo observado confirma que el dibujo es una herramienta pedagógica flexible, capaz de dar voz a la diversidad emocional de los niños, aunque también exige del investigador y del educador una disposición crítica y sensible frente a sus múltiples significados.

Asimismo, los resultados permitieron reconocer que colores y trazos no son simples elecciones estéticas, sino huellas visibles de procesos emocionales que interactúan con el desarrollo motor y el contexto social. Por ello, el análisis del dibujo infantil debe ser integral, articulando lo gráfico con lo verbal, lo motor y lo relacional. Esta mirada integral favorece que el dibujo no se

reduzca a una técnica diagnóstica, sino que se convierta en una herramienta pedagógica para acompañar y fortalecer la dimensión emocional de los niños.

10. Recomendaciones

La investigación confirma la necesidad de reconocer a los niños como sujetos activos, capaces de expresar a través del dibujo no solo lo que sienten, sino también cómo experimentan sus vínculos y cómo interpretan el mundo que los rodea. Cada producción gráfica constituye una ventana única al universo emocional infantil y, por tanto, debe ser respetada y valorada dentro de los procesos educativos. El reto está en continuar profundizando en estas exploraciones, con el propósito de transformar el dibujo en una herramienta pedagógica central en la educación socioemocional y contribuir a la formación de generaciones de niños más conscientes, expresivos y capaces de gestionar sus emociones de manera constructiva.

Si bien es cierto que los resultados no alcanzan la robustez suficiente para establecer conclusiones generalizables, este estudio constituye un primer paso significativo hacia la consolidación de prácticas pedagógicas que integren el arte con la educación socioemocional. En contextos donde la formación emocional es reconocida como un componente fundamental del bienestar infantil, el dibujo aparece como un recurso privilegiado que facilita la identificación, la comunicación y la elaboración de emociones desde edades tempranas.

Las limitaciones de la investigación —entre ellas la muestra reducida y el tiempo limitado para realizar las intervenciones— deben comprenderse no como debilidades definitivas, sino como oportunidades para futuras investigaciones. Ampliar la diversidad de contextos, incluir un mayor número de participantes y prolongar la duración de los procesos permitiría identificar patrones más sólidos y explorar cómo evoluciona la expresión emocional a lo largo del tiempo.

11. Referencias

- Álvarez Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11, 388–401.
- Anaya, L. (2022). *La expresión de la alegría en el dibujo infantil* [Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/56442/TFG-G5468.pdf?sequence=1>
- Antoni, M., y Zentner, J. (2014). *Las cuatro emociones básicas*. Herder Editorial. https://arodi.yolasite.com/resources/Las_cuatro_emociones_ba_sicas_Pg_1_77.pdf
- Ariza, T., Diaz, M., y Mendoza, A. (2022). *El arte como posibilidad para la expresión emocional de la infancia*. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/18083>
- Ateortua, R. (2021). *Perspectivas actuales sobre el desarrollo socioemocional en la infancia (SED) en niños y adolescentes*. Universidad Católica de Pereira. <https://editorial.ucp.edu.co/omp/index.php/e-books/catalog/download/63/64/2750?inline=1>
- Bravo Dávila, M. P., y Quirumbay Nieto, J. D. (2023). *El dibujo como medio de expresión emocional en niños de 4 a 5 años*. [bachelorThesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2023.]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/10381>
- Bursa, Y. (2023). *Negative Emotions in Children's Drawings and Their Emotion Regulation Strategies*. <https://dergipark.org.tr/en/download/article-file/3212762>
- Casassus. (2007). *La educación del ser emocional*. Cuarto propio. https://www.u-cursos.cl/facso/2016/1/PS01027/1/material_docente/detalle?id=1370911
- Corman, L. (2008). *El test del dibujo de la familia*. (2da ed.). Centro Editor Argentino. <https://colegiopspchubut.com.ar/storage/2024/04/CORMAN-L-2008-El-test-del-dibujo-de-la-familia.-Ampliado-con-103-ilustraciones.pdf>

- Correa Plaza, y Bote López, S. (2022). El dibujo infantil, como habilidad psicosocial, en los niños de preparatoria. *Polo del Conocimiento (Pol. Con.)*, 7, 1477–1497. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i6.4148>
- Díaz Muñoz, I. P. (2019). *Las emociones de ira, alegría, miedo y tristeza en niños de 4 a 5 años del I.E.D. San Cayetano de Bogotá*. Piedad Ramírez Pardo. <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/5de7a060-f8ad-49bd-9076-3ae6b02df656/content>
- Díaz-López, K. M., Osuna-Lever, C., y Medina-Barrios, M. E. (2023). La Nueva Escuela Mexicana: Principios, fundamentos y orientaciones pedagógicas. *Revista de Investigación Académica Sin Frontera*, 40. <https://doi.org/10.46589/rdiasf.vi40.584>
- Duncan, N. (2007). *Trabajar con las emociones en arteterapia*. 2, 39–49.
- Fatori, D., Bordin, I. A., Curto, B. M., y Cristiane S. De Paula. (2019). Emotional and behavioral problems: A school-based study in southern Brazil. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 40, 141–150. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2017-0119>
- Ferrero, L. (2018). *Escuchando los dibujos de los niños. Una mirada a las narrativas que acompañan los dibujos libres de los niños*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/1511919a-7e6f-4162-a1f7-640503309d64/content>
- Finozzi, N. (2020). *Desarrollo emocional en la primera infancia* [Universidad de la Republica]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/28817/1/natalia_finozzi_tfg.pdf

- Goleman, D. (1975). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Editorial Kairós. <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- Gonzales, L., y Cuervo, E. (2024). *Estrategias de información didáctica para formar habilidades socioemocionales mediante el pensamiento crítico, la creatividad y la toma de decisiones en estudiantes del curso 202 del Colegio Carlos Arango Velez IED*. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/63af256e-3b67-4928-9be3-b144169dc119/content>
- Gümrükçü, B. (2022). *Examination of children's expression of basic emotions with drawings*. <https://ijci.net/index.php/IJCI/article/view/1379/672>
- Herrero, J. (2021). *El dibujo infantil como forma de expresión*. Uva-Segovia. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/47895/TFG-B.%201599.pdf?sequence=1>
- Hincapie, J. (2015). *Mi mundo cabe en un lapiz: La expresión de la percepción del mundo plasmada en los dibujos improvisados de tres niños*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/04d7daf1-9229-4d93-9605-24fed99c8e53/content>
- Holguin-Alvarez, J., Cruz-Flores, G. D. la, Taxa, F., y Manrique-Alvarez, G. (2024). Emociones escolares en aislamiento: Análisis iconográfico de dibujos en México, Brasil y Perú. *Revista Colombiana de Educación*, 91, 7–32. <https://doi.org/10.17227/rce.num91-16335>
- Hoyuelos, A. (2019). Niños, niñas y cultura artística: Una mirada desde la educación. *Revista de Educación Artística*, 5, 43–58.
- Jimenez, K., Moncada, D., y Tuberuía, S. (2023). *Incidencia del desarrollo socioemocional en los procesos de aprendizaje de niños de 4 a 5 años del centro infantil Hermana Alcira Castro*.

<https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/0ba791f4-9251-470b-9d35-c60ae4941d79/content>

Joya Jerez, D. C. (2019). *Estrategias lúdicas para el fomento del manejo de las emociones en niños de 3 a 5 años de los grados pre jardín y jardín en Floridablanca (Santander, Colombia)*.

https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/11809/2019_Tesis_Diana_Carolina_Joya_Jerez.pdf?sequence=1

Krippendorff, K. (2019). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781071878781>

Lange, J., Heerdink, M. W., y Van Kleef, G. A. (2022). Reading emotions, reading people: Emotion perception and inferences drawn from perceived emotions. *Current Opinion in Psychology*, 43, 85–90. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.06.008>

Manomenidis, G., Liamopoulou, P., Vlotinou, P., Tsiakiri, A., Cassimos, I., Amanatidou, M., Arvanitidou, M., y Vasiliki Arvanitidou. (2025). Evaluating Children's Drawings as a Means of Expression in Children with Chronic Diseases. *Children (MDPI)*, 12. <https://doi.org/10.3390/children12091165>

Mejia, D., y Monsalve, D. (2017). *Emociones politicas e imaginación narrativa atravez del arte visual en un grpo de niños de la I.E Tulio Ospina de Medellín*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/50370591-6e79-4591-a8db-489088e93c2e/content>

Ministerio de Educación (MINEDUC), M. de las C., las Artes y el Patrimonio. (2024). *Política Nacional de Educación Artística 2024–2029*. Gobierno de Chile. <https://www.cultura.gob.cl/publicaciones/politica-de-educacion-artistica-2024-2029/>

- Molina-Jiménes. (2015). El dibujo infantil: Trazos, colores e historias que nos hacen reflexionar y aprender. *Revista Electrónica Educare*, 19, 167–182.
- Monsalve Rojas, E., y Ríos Aguinaga, L. M. (2017). *Las artes plásticas como lenguaje de las emociones y los sentimientos en la primera infancia*. Ruth Veronica Muriel Lopez. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3694/Las%20artes%20pl%C3%A1sticas%20como%20lenguaje%20de%20las%20emociones%20y%20los%20sentimientos%20en.....pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Moreno Martins, V. (2020). *El reflejo de las emociones a través del dibujo: Una propuesta de intervención para el ámbito de educación infantil*. <https://hdl.handle.net/10953.1/16611>
- Oates, J., Karmiloff-Smith, A., y Johnson, M. H. (2012). *El cerebro en desarrollo*. The Open University.
- Ochando Perales, G., y Peris Cancio, S. (2012). Interpretación de los dibujos de los niños: Lo que dice el niño con sus dibujos. *Anales de Pediatría Continuada*, 10, 39–45.
- Peralta, M. V., y Hernández, L. (2012). *Antología de experiencias de la educación inicial iberoamericana*. OEI.
- Piñones-Rivera, C., Solar, R. G., y Mansilla, M. (2018). Del inconsciente hacia la función simbólica: La originalidad del aporte freudiano frente al debate individuo-sociedad. *Cinta moebio*, 155–169. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000200155>
- Reyes Castañeda, C. E., y Vasquez Rodríguez, R. M. (2018). Relación entre el dibujo infantil y el estado emocional de los niños de 4 años de la I.E. N°1660 – Nicolás Garatea-Nuevo Chimbote. *Repositorio Institucional - UNS*. <http://repositorio.uns.edu.pe/handle/20.500.14278/3087>

- Rojas Pedregosa, P. (2019). La representación gráfica del miedo en primaria a través del dibujo Un estudio de casos entre escolares españoles y portugueses. *Vía Innova*, 5(1).
<https://doi.org/10.23850/2422068X.2144>
- Rojas Pedregosa, P. (2022). *La interpretación de los sentimientos y emociones básicos a través del dibujo de los escolares de Educación Primaria*.
<http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/22476>
- Sánchez Aragón, R., y Díaz-Loving, R. (2009). Regulación emocional de la frustración y el enojo. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1, 54–69.
- Sánchez Lorenzo, I., Imaz Roncero, C., Geijo Uribe, S., y Domínguez Martín, C. (2014). *PSICOPATOLOGÍA A TRAVÉS DEL DIBUJO INFANTIL*.
https://psiquiatria.com/trabajos/usr_1559708530.pdf
- Smith, C., y Mamani, K. F. (2024). *Talleres de dibujo para desarrollar las emociones en niños y niñas de 5 años de la I.E.I N°270, Puno 2023*.
<https://repositorio.unap.edu.pe/handle/20.500.14082/22371>
- Tarco Pazmiño, V. (2019). *La pintura y su influencia en la expresión de emociones en niños de 3 a 4 años*. <https://repositorio.uta.edu.ec/items/598c5415-42f6-48bf-b1be-b6046a32d594>
- Ticona Mamani, M., García Bedoya, N. M., Chusi Sacaca, C., y Apaza Arapa, M. A. (2023). Regulación de emociones a través del dibujo infantil. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(31), 2295–2305.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i31.663>
- Valero, S. P. (2020). *El arte como medio para reconocer y expresar emociones en niños de pre jardín del Colegio Anexo San Francisco de Asís*.

<https://intellectum.unisabana.edu.co/server/api/core/bitstreams/afc641b2-132a-4522-b62c-db99680826ca/content>

Vélez, C. E., Cedeño, L. A., y R. M. Santos. (2023). Household social needs, emotional functioning, and stress in low-income Latinx children and their mothers. *Journal of Child and Family Studies*, 32, 796–811. <https://doi.org/10.1007/s10826-023-02532-0>

Diario oficial No.52.822 (2024). Promovida por el congreso de la Republica; promulgada en el

Diario	Oficial	No.	52.822
--------	---------	-----	--------

<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=160018>

Anexos

Anexo 1 Creaciones infantiles por emoción y rúbrica de análisis

https://drive.google.com/drive/folders/1U0ni8SYZwMOXvHnj_Tz7dTtyoU08c78c?usp=s

[haring](#)



drive-download-20260210T231049Z-1-001.zip

Anexo 2. Planeaciones

[planeaciones.docx](#)

Anexo 3. Encuesta



Forms App.pdf

Anexo 4. Rubricas de análisis



RUBRICA.docx.pdf